

TRAGICOMEDIA
CASTELVINES,
Y MONTESES.

De Lope de Vega Carpio.

Las personas que hablan en la primera jornada.

Roselo.
Anselmo.
Oratio Cavalleros.
Antonio.
Teobaldo.
Fabricio sus Padres.

Iulia.
Dorotea Damas.
Fabio.
Celio mascarado.
Marin.
Lidio Criados.



JORNADA PRIMERA.

*Salen Anselmo, y Roselo Cavalleros,
Marin criado.*
Ansel. Arde la casa toda
de fiesta, y de regozijo.
Ros. Casa, alguna hija, o hijo?
Ansel. O es el concierto, o la boda.
Rose. Ve por tu vida Marin,
y entra al descuydo.
Mar. Harto bien,
porque en colacion me den
las exequias de mi fio,
en casa de tus enemigos,
me mandas entrar a ver?
Ros. Pues quien te ha de conocer?

Mar. Para mal, siempre ay testigos,
son gente cruel, y fiera
los del vando Catteluin.
Ros. Tu lindo gallina en fin.
Mar. Pluguiera a Dios q. estuiera:
junto el vando de esta gente,
y en aquesta calle armada,
y yo con capa, y espada
contra todos solamente,
que tu vieras si de alguna
huuiera hazañas tan ciertas;
pero coger entre puertas,
esto es delgracia perruna.
Ansel. Si tienes tanto desseo

de ver a questo festin,
donde el vando Castelvín
junto, y con cuydado veo,
ponte vna máscara, y entra
pensaran que eres pariente.

Ros. Y podre seguramente?

Ans. Podras si nadie te encuentra,
que quiera saber quien eres.

Ros. Entremos Anselmo alla.

Ans. Hecha vn parayso está
de hermosísimas mugeres,
pero el peligro es notable,
porque del vando Montes
tu padre cabeza es,
y aun no sufre que se hable,
desta gente en su pretencia,
quanto mas verla en su casa,
que luego en furor se abraza
sin modestia, y sin paciència.
Pues Antonio donde agora
se celebra este festin,
es cabeza Castelvín,
que en estos vandos adora,
y aborrece vuestras vidas.

Ros. Batta que el Cielo reparte
en la vna, y en la otra parte,
dos cosas bien conocidas,
a nuestro vando Montes,
ha dado valientes hombres
de tan excelentes nombres,
como en las historias veys.
Y en el de los Castelvines,
mugeres de tal belleza
que hurtò la naturaleza,
la estampa a los serafines.
Pienso que si se juntaran
los vandos por calamientos
de su vengança dexaran,
tuviera la Italia embidia
de los hombres de Verona.

Mar. No solo en qualquier persona

me cansa enoja, y fallidia,
ver el odio que en vosotres
es causa de tantos yerros.
Pero el vez que hasta los perros
se muerdan vnos con otros,
que es ver salir de las puertas
Monteses, y Castelvines,
brauos gozques, y mastines,
las bocas de furia abiertas,
que si los dientes sutiles
espadas pudieran ser,
bastauan a enriquezer,
por otras los Aguaziles.
No ay hombre que sin carlanca
treysa su alano valiente,
que parece linda muerte
sobre la piel negra o blanca.
Pues los gatos tan ayrados
andan en sus vandos juntos,
que hazen campaña por puntos
las cozinhas, y texados.
Si mahullan es por fin
de declarar su interres,
porque vnos dizen Montes,
y otros dizen Castelvín.
Hasta en los gallos se ve,
de aquestos vandos la furia,
porque tienen por injuria,
que alguno cantando este.
Y con tantos interreses,
que si vn Castelvín primero,
comiença en su gallinero
responden treyuta monteses.

Ros. Tus discursos son muy propios
de tu ingenjo, y condicion.

Mar. Los ruyos pienso que son,
harto mas locos, y impropios,
pues en casa van a entrar
donde estan mil enemigos,
que de passados castigos
en ti se pueden vengar,

que

que si estos discursos hago
es por solo entretenerte

Ros. Pues yo Marin de otra fuerte,
mi condicion satisfago,
de precio lo que es posible,
lo dificil apetezco,
Anselmo si algo merezco
con tu prudencia inuencible,
pierde esta vez de su humor,
y acompaña el loco mio,
porque la sangre, y el brio,
son temerario furor,
dos ropas nos vestiremos,
son dos rostros de ferrara,
y en la parte meuos clara
de la sala nos pondremos,
ven que en tanta confusion
no seremos conocidos.

Ans. Los rostros, y los vestidos,
nuestro pasaporte son;
vamos que a ti la hermosura
de las damas te ha imitado.

Ros. Y la priuacion me ha dado
animo a tanta locura

Ans. De tu condicion lo creo.

Mar. Mas que buelues cō disgusto.

Ros. Los peligros en el gusto
despiertan siempre el desseo.

*Entrese y salga la musica del Festin
Antonio y Teobaldo viejos her-
manos, las Damas que pue-
dan Iulia, hija de Anto-
nio y Otavio de Teo-
baldo.*

Ant. Aqui estaremos mejor
por el calor de alla dentro.

Ota. Yo prima, ni salgo, ni entro,
todo es vn mismo calor.

Iul. A falta de algun galan
tauor me quereys hazer.

Ota. Fauores he menester.

Iul. Y estas damas no os lo dan?

Ota. Como si no se los pido?

Iul. Pues pedidse los.

Ota. No quiero,

por querey donde no espere
ser para siempre admitido.

Tea. Tomad asientos aqui.

Ant. Quales estan nuestros hijos?

Teo. No fueran los regocijos,
menos buenos para mi,
si pudieran ser casados.

Ant. Primos son bien pueden ser,
y bien lo pueden hazer,
hermanos tan concertados.

Das mascarar Celio, y Fabio.

Celi. Ay licencia de dançar?

Ant. Porque no, si vos quereys.

Cel. Dançemos.

Fab. Que dançareys?

Cel. Con los ojos vn mirar,
vna mudança que veo,
que en el alma el son me toca,
vnas quexas con la boca,
y vn fauor con el desseo.

*Entren con mascarar Anselmo Rose-
lo, y Marin de mascara gra-
ciosa.*

Ans. Mascarar ay por acá?

Mar. Siempre por acá es lenguaje
de dança. *Ros.* La voz se baxe.

Ans. Piento que dançaron ya,
y se han salido al jardin,
solo a hablar.

Ros. Braua hermosura
alsi Dios me de ventura,
que soy Cielo Castelluín,
perdono todo el rigor,
que con la leche me han dado
los padres que me han criado.

Ans.

Ans. Quien te parece mejor?

Ros. La que habla aquel dichoso,
que merrecio lugar.

Ans. Tu puedes tambien hablar.

Ros. Que rostro tan enfadoso.

Ans. La mascara te has quitado.

Ros. No reparè en lo que hazia.

Ans. Pontela presto.

Ros. Seria

dar a esta gente cuydado,
que imaginas en traycion,
mejor es. estar me ansi.

Ans. Ya te han visto.

Ros. Necio fuy.

Ans. Que notable confusion.

Ans. Ay mayor atreuimiento.

Roselo en mi casa.

Teo. Oyd.

Ans. Que he de oyr.

Teo. Solo aduertid

lo que deste mozo siento,
que es vna noble llaneza,
y que con su poca edad,
no siente la enemistad,
que es en el naturaleza,
y es señal que no ha tenido,
odio jamas a esta casa,
pues sabiendo lo que passa,
a donde veys ha venido.

Ans. No puede venir armado,
y intentar vna traycion?

Teo. Esto es hablar con passion,
de noble el mancebo ha entrado,
sin reparar si era error,
estando junto vn linage.

Ans. Y no es de mi cala vitrage?

Teo. Antes me parece honor

Ans. Yo lo juzgo de otra suerte
y le quisiera matar.

Teo. Pues yo no os pienso ayudar
a hazer tan cobarde muerte.

este como simple Azor
se ha entrado en el palomar,
a ver si puede cazar,
algunas aves de amor,
no alboroteys a Verona
ni el vando resuciteys.

Ans. Mucha prudencia teneys.

Teo. La edad.

Antonio me abona,
y si teneys hija aqui,
yo tambien.

Ans. Por vos le dexo.

Teo. Lo que importa es a consejo.

Ans. Que miras?

Ros. Mi muerte vi.

Ans. No dizes mal pues mirando
con tanta contemplacion
ha dado justa ocasion,
a los del contrario vando
para que te den la muerte.

Ros. Con mucho sosiego estan.

Ans. Por ventura juzgaran,
tu necedad de otra suerte.

Ros. Dexame Anselmo que vea,
aquel Angel celestial,
y sucedame tan mal,
como esta gente dessea,
que si es fuerza que la vida
para llegar hasta el Cielo,
se ha de perder, en el suelo,
la muerte es justo que pida,
si matan los Castelvines,
con vasiliscos, mirando,
o quien fuera de su vando?

Ans. No me espanto, que te inclines,
a tan deuida herma osura.

Ros. No es bella?

Dorocea. Que hermoso talle,
de mancebo.

Ros. Quando calle
mi temor, mi amor procura,

Ans.

Anselmo hablando por mí,
dara a entender mi pasión,
que estos mis contrarios son.

Ans. Bien hazes, piensalo así.

Iul. Si el amor se disfracara,
para disfracar su hecho,
pienso que deste mancebo,
el tallo, y rostro buscara,
y yo pienso que amor es,
que para quitar la paz,
viene con este disfraz.

Ros. Ay Cielos que soy Montes,
no fuera yo Casteluin,
tanto le costaua al Cielo.

Iul. Entre las flores del suelo,
de aqueste verde jardín,
el Abril due de auer,
resucitado a Narciso.

Ros. Si aqueste es el parayso,
mi vando que viene a ser,
claro esta pues es contrario,
que es el infierno por fuerza,
amor, mi temor es fuerza,
loco loy, soy temerario,
creo que me he de atreuer.

Iul. O si se llegasse a mí,
que de quantas ay aquí
mas lo pienso agradecer.

Dor. Mi hermano con Iulia esta,
sin duda que a mí se llega
la mascara.

Ros. Si amor me ciega,
y el mismo me alumbra ya.

Iul. Ay mancebo si yo fuesse
tan dichosa.

Dor. Ay si tomasse mi lado.

Iul. Ay Dios si llegase.

Dor. Ay Dios si amor me tuuiesse.

*Sientese al lado de Iulia Roselo y An-
selmo al de Dorotea y di-
ga Otavio.*

Ota. Aurá parecido amor,
para enseñarme a querer,
que aya yo menester
tan cerca el competidor,
mas en vano gasta el fuego,
aunque esta fresco el jardín,
perdonefelo que en fin,
todos me dizen que es ciego.

Ros. Aunque atreuimiento ha sido,
señora el auer tomado,
el lugar de vuestro lado,
de mi tal mal merecido.
Bien me podeys perdonar,
pues que vos teneys la culpa,
y para vuestra disculpá,
ya no me podeys culpar.
De vuestra rara hermosura
mi atreuimiento nació,
ella misma me llamó,
con su luz diuina, y pura.
Como Mariposa andue,
al rededor de la llama,
que para morir con fama,
cobarde al principio estuue.
Di tornos al rayo hermoso,
hasta que vine a tener,
atreuimiento de ser
Facton en morir dichoso.
Abrafame vuestro Cielo,
que mas estimo a este lado,
morir señora, abrafado,
que vivir conmigo en yelo.
Y no os parezca mi bien
atreuimiento, y locura,
que si es rayo la hermosura,
su efeto es rayo tambien.
Presto digo lo que os quiero,
presto me siento mortal,
no es mal fino mata el mal,
bien puedo hablar,
puesoy muero.

Iul.

Iuli. Tierno la mascara viene,
razones fingidas son.

Ota. No habla como es razon,
pues ya quitada la tiene.

Ros. Como mascara he tenido
Otauío este atreuimiento,
que solo el calor que siento
me puede hazer atreuido?
si os canso levantarosme.

Ota. Bien podeys si gulto os da.

Iul. Para que, bien estara,
junto a vos, si el calor teme,
que de lo que a mi me elays,
le podre elar de tal modo,
que le buelua en yelo todo.

Ota. Puiua, mirad como hablays.

Iul. Favorezco a vn hombre extraño,
porque a vos no es menester.

Ota. Si, mas no me auays de hazer
por tan vuestro, tanto daño,
que si pierdo el bien, creed
que no le quiero sin vos,
y hareme extraño por Dios,
para que me hagays merced.

Ros. Señora si yo he tenido
la culpa, y reme de aqui.

Iul. Donde?

Ros. A entretenerme alli.

Iul. Estays mal entretenido.

Ros. No lo puedo estar mejor,
pero si soy descortes.

Iul. Nunca es descortes, el que es
digno de hazerle fauor,
estaos quedo, y oxala
que este necio se enojasse,
de suerte, que nos dexasse,
Otauío llegate aca.

Ota. Que me tengo de llegar,
si al otro lado te buelues.

Iul. Presto a enojos te resuelues,
mas quiero contigo hablar.

*Bueluese a el, y da la mano
al otro,*

Ota. Agera si que me pagas,
el enojo que tenia
te perdono.

Ros. O mano mia?

Iul. Quiero que te satisfagas,
de que pues mi atreuimiento
llega a no mirar mi honor,
no puedo hazerte fauor
de mas encarecimiento.

Aduiertease que Iulia hable con Otauío, pero la intencion, y señas sean con Roselo, y el lo mismo, pero Otauío piense que es por el.

Ros. No ha menester quiẽ le brinde
el que a beuer se resuelue.

Iul. El que las espaldas buelue,
a su enemigo se rinde.

Ota. Quando tu me las boluias,
y a mi enemigo la cara,
no era mucho que pensara
Iulia que me aborrecias.

Iul. Aborrezcote de modo,
que todo por ti lo dexo.

Ota. Señora ya no me quexo.

Ros. Bien, por mi lo dize todo.

Iul. Esto de no poder mas
obliga a descortestas.

Ota. Ya entendi yo que lo hazias,
por el lugar en que estàs.

Iul. Bien tienes que agradecerme,
aunque te parezca poeo.

Ota. Digo que me buelo loco.

Ros. Notable favorecerme.

Iul. Si aqui me dieran lugar,
tu vieras mi atreuimiento.

Ota. Bien aya mi pensamiento.

Ros. Ay tal manera de hablar?

Iul. Grande es la fuerza de amor.

Ota.

ta. Tanto bi en, tras tal desprecio.
of. Habla conmigo, y el necio
piensa que le da favor.
ul. En mi vida Oratio vi
cosa que mas agradasse.
ta. Mil vezes amor me abraße.
of. Todo lo dize por mi.
ul. Note parezca que ha sido
libertad este favor.
ta. No ay libiandad en amor.
of. No soy yo tan atreuido,
que de la suerte que yo,
te quise quando te vi,
pudo sucederte assi.
ul. Mucho el verte me agrado,
eres gallardo, y galan.
ta. Sere vn angel si me quieres.
of. Espejo alomenos eres,
a donde sus rayos dan,
que aunque dan agora en ti,
porque del sol estoy lexos
salen de ti los reflexos,
y queda la luz en mi.
Presumes que el sol me asombra,
porque le tienes enfrente,
pero como es transparente,
ni tiene espaldas, ni sombra.
ul. Quien me quiere bien?
Ota. Yo. Ros. Yo.
ul. De quien soy?
Ota. De mi. Ros. De mi.
ul. Seras tu mio?
Ota. Si. Ros. Si.
ul. Y negaraslo?
Ota. No. Ros. No.
ul. Verasme?
Ota. Vere.
Ros. Vere.
ul. Tarde es bien?
Ota. Mejor.
Ros. Mejor.

ul. Quien te guia?
Ota. Amor.
Ros. Amor.
ul. Ven solo?
Ota. Si hare.
Ros. Si hare.
ul. Esperare?
Ota. Espera.
Ros. Espera.
ul. Sera cierto?
Ota. Cierto.
Ros. Cierto.
ul. A que parte?
Ota. Al guerto.
Ros. Al guerto.
ul. Calla?
Ota. Aunque muera.
Ros. Aunque muera.
Ota. Pareceme que he sentido
el eco de mis razones.
ul. Seran imaginaciones.
Ros. Todo lo tengo entendido.
ul. No me espantan tus rezelos,
ni me agravia tu temor,
que de las voces de amor
siempre son ecos los ze
Y aunque la voz se repa
por auer mas gente aqui,
como sale, y topa en ti,
returte el eco a otra parte.
Ota. En fin Iulia que los zelos,
son ecos de amor.
Ant. Ya estarde.
Pone Iulia a Roselo vn anillo en la
mano que le tiene.
ul. Guarde a questo.
Ros. Que este guardes
Ota. Que me das?
Ros. Que es deuo Cielos.
ul. Luego no me has entendido.
Ota. No Iulia.

Iul. Puse la mano
en el coracon, que es liano,
que te le ha dado, y rendido,
y por esso te dezia.
guarda aqueste.

Ota. Y dizes bien,
porque tus manos le den,
y le guarde el alma mia.

Ros. Que divina discrecion
de oyrla me maravillo,
dize que guarde el anillo,
y el pienta que el coracon,
matome el entendimiento,
si me rindio la hermosura.

Ant. Por ti he tenido cordura.

Teo. Lo que te aconsejo siento,
cesela ficita que es tarde.

Ant. Ahas ola.

Teo. Guardaos Dios.

Ant. Mañana hablemos los dos.

Doro. Prima a Dios.

Iul. El Cielo os guarde.

*Todos se vayan y quedense alli Iu-
lia, y Celia criada, y advier-
tase que al salir Roselo,
se vayan el y Iulia
mirando*

Iul. Esperate Celia aqui,
que tengo vn poco que hablarte.

Cel. Bien tengo yo que contarte,
y mas si te importa a ti.

Iul. Has visto mas gallardia,
que la de aqui gentilhombre,
que me habio?

Cel. Sabes su nombre?

Iul. No, mis saberle querria,
porque en la vista primera
hizo tal efecto en mi,
que pienso que el galan fuy,
de atreuida, y lisongera.

Mas el oydo que se ponen,
echizos muchos mancebos,
con que a pensamientos nuevos
las mas altivas disponen,
y este sin duda traya
algo destos, porque ya
sin su vista no podra
sofegar el alma mia.

Col. Buen lance auemos echado,
pero no juzgues a hechizo
lo que este mancebo hizo,
siendo en Verona estimado,
por su talle, y discrecion,
de las mas hermosas damas,
pero haz cuenta si le amas
que es tu misma perdicion,
porque este mozo es Roselo,
hijo de Arnaldo cabeza
de aquel vando.

Iul. Que tristeza
no me digas mas, ay Cielo.

Cel. Pues bien de que es el pesar,
no fuera mejor auisarte,
para que puedas guardarte,
quando te puedes guardar.

Iul. Como puedo que le di
lucianamente la mano,
pero como esse villano
oso Celia entrar aqui.

Cel. A fe que vi yo tratar
a los viejos de matalle,
y quiera Dios que a la calle,
no le salgan a matar.

Iul. Escucha valgame Dios,
afomate mas no es nada,
toda estoy alborotada,
y va solo.

Cel. Y otros dos,
pero Teobaldo tu tio
se yo que le reportaua.

Iul. Para que este mozo entrara

en casa ay tal de uario,
 ay tal locura, y si entro,
 con mascara se estuiera,
 ni mi padre se ofendiera,
 ni me enamorara yo.
Jul. Celia que es mayor locura
 dezir que le quieres.
Cel. Quiero
 mi honor, ay tirano fiero
 visto por mi desventura.
Jul. Pues tu que honor has perdido,
 si aun la espalda le boluias,
 en el estrado, y tenias
 a Otauio fauorecido.
Jul. Con Otauio hablaua, ay Cielo.
Cel. Pues de que triste te pones,
Jul. De que todas las razones,
 las dixes siempre a Roselo,
 de fuerte que hablaua a Otauio,
 y Roselo me entendia.
Cel. Todo el sarao lo sufria,
 no ay en el honor agrauio.
Jul. Dile vn anillo.
Cel. Es fauor
 de fieltas.
Jul. Hize concierto
 que me viesse en este guerto.
Cel. No verle.
Jul. Tengole amor.
Cel. Oluidalle porque es hombre,
 que antes te daran a vn moro
 tus padres.
Jul. Con que decoro
 le hablara a saber su nombre
 ha que mal que me atreui,
 no dudes echizos tiene,
 si el a verme otra vez viene,
 no se que ha de ser de mi
 mañana Celia, mañana
 le busca, y di que he sabido
 quien es, y di que le pido,

ya que me si lo tan liviana,
 que no atrauiesse esta calle.
Cel. Yo lo hare, y cree que a mi
 me peso quando te vi,
 con tanto despejo hablalle.
Jul. Oxala me lo dixeras.
Cel. Cayome señora al lado,
 su criado.
Jul. Su criado?
Cel. Si por tu vida.
Jul. De veras?
Cel. Y te juro que si tiene
 talle, y discrecion el dueño,
 que el del moço no es pequeño.
Jul. Mucho saber me conviene
 del moço si quiere bien,
 Roselo en alguna parte,
 procura Celia informarte,
 que me va el honor tambien.
Cel. Para que, si has de oluidalle.
Jul. Assi, ya no me acordaua,
 dile que inocente estaua,
 y que no passe esta calle,
 pero que puede dañar,
 que sepas si quiere bien.
Cel. Esto es locura tambien,
 dexale señora amar,
 a donde le diere gusto,
 pues para ti no ha de ser.
Jul. O que enfadosa muger,
 siempre me ha de dar disgusto,
 que se te da que yo quiera,
 que no quiera a nadie.
Cel. Es cosa injusta.
Jul. Otra vez enfadosa.
Cel. Ven que la cama te espera,
Jul. Ya no me quiero acollar.
Cel. Yre a llamar a Roselo,
 que te lo ruegue.
Jul. Consuelo
 me da el oyrte nombrar,

ponse mañana el vestido,
con que ayer vi a Derotea.

Cel. Plega a los Cielos que sea
Roseló.

Lul. Que?

Cel. Tu marido.

Lul. No ves que no puede ser.

*Entreense, y salga de camino Fabricio viejo padre de
Roselo con un criado.*

Fab. Quitame Lidio estas espuelas.

Lid. Vienes
cansado de la villa?

Fab. No me canía:
la soledad del campo; que a Verona
el cuydado me trae de mi casa,
que á no ser por la hazienda, y la Familia,
mejor estoy caçando en el aldea,
toma aquette arcabuz.

Lid. Mucho me pesa,
que vayas solo, y vengas.

Fab. Mira Lidio
donde le pones.

Lid. Bien bien cargado.

Fab. Si lo que trae en el cañon tuuiera
Antonio Casteluin dentro del pecho,
gozara agora mas descansado el mio;
que ay de mi hijo?

Lid. Bueno está a Dios gracias.

Fab. Estudia? *Lid.* Poco,
pero no le faltan lisiones virtuosas.

Fab. Que? *Lid.* La esgrima,
el cauallo, y vn poco de pelota.

Fab. Virtud llamas al juego.

Lid. Entre los Nobles
se tiene por virtud este exercicio,
como dados, y naypes por mal vicio.

Fab. Sale de noche? *Lid.* Yo me acuesto luego,
su priuança es Marin, ellos se entienden.

Fab. Gran persona Marin, yo te aseguro,
que no le lleue a que Sermones oyga,
o que de mugercillas, que en mi ausencia,

aurán entrado en esta Galeria.

Lid. Hasta que esté Marin en las Galeras,
la Galeria passara trabajo.

Fab. En saltando a vna fuerte barbacana,
entra quien quiera en ella facilmente,
mi hijo es moço, y temo que estos vandos,
que saben que los ojos con que veo
me los eclipsen dandole muerte,
efeto facil de la escura noche,
que cubre las trayciones facilmente,
y se deleyta en agradar la embidia.

Lid. Quitalle este Marin, que es el cabestro
con que le lleva manso donde quiera.

Fab. Y faltazale otro Marin tan malo,
en los criados dize, vna experiencia
toda mi vida. *Lid.* Y est.

Fab. Siño me engaño.

aquel es el peor que entonces siue,
y mas si ha mucho tiempo que está en casa:
que entonces el señor es su criado,
y mas si acaso sabe algun secreto,
por no auer sido su señor discreto.

Lid. Si el criado lo es, y bien nacido,
mientras mas siue, mas leal parece.

Fab. Lidio yo quiero cautiuar mi hijo,
con esto pienso, que estare seguro,
que no ay passion para los tiernos años
de mas fuerça, que vn noble casamiento:
Vna de sus virtudes, que son muchas,
es dar sese a los moços.

Lid. Mientras tenga
al lado vn focarron, como Marin,
no ay miedo que baste el casamiento,
antes sera pecc.

Fab. De que manera?

Lid. Porque qualquiera libertad que haga,
siendo mancebo, essa disculpa tiene,
pero si este Marin, que le conduze
a casa de mugeres lo sospechosas
casadolé, cautiua con alguna,
qual andara su honor, y el de su casa.

Castelvines, y Monteses,

Luego tendras pendencia con sus suegros,
 luego andaras pagando mil deudillas,
 para que no se sepan sus flaquezas:
 Luego hallarás a su muger llorando
 de zelos de la libre mugercilla,
 quitarale las joyas y vestidos,
 no comera en su casa muchas vezes.
 Y quando coma, sera mal, y tarde,
 vendra acostarse al alua, y la familia
 estara desvelada, y afligida:
 Todo sera pendencias, y deshonoras,
 y mas si pone alguna vez las manos
 en su muger zelosa, que es muy cierto,
 pues tenlo tu que es vn infierno en vida,
 Galera donde vive el alma asida.

Fab. Tanto podra Marin?

Lid. Y como tanto.

Fab. Algo te ha hecho a ti.

Lid. Ya me espantava,

que no juzgasses mal de mis consejos.

Fab. Malicias nunca faltan a los viejos,
 yo siempre que vn criado se apasiona,
 en dezir mal de otro, pienso, y creo,
 o que le quiere mal, o que le embidia.

Lid. Esto sera en las casas de los Principes.

Fab. Donde quiera la embidia se entremete.

Lid. Que tenga esta ventura vn alcabuete,
 pero pienso que a mi me ha sucedido,
 diziendote, que sabe deste trato,
 lo que al juez que el alcabuete agota,
 que desde que le agota, le da fama,
 tu como toda via te enamoras,
 aura te parecido buen criado
 Marin, para tus gustos.

Fab. No respondo,

porque casado estoy de ti, y del capo. *Vayase.*

Lid. Las verdades carecen de respuesta,
 confieso mi passion, mas toda via,
 me obliga la lealtad que te debia.

Marin entre.

Mar. Famoso Lidio que ay desque ha venido

el gruñidor de casa.

Lid. Y está en ella.

Mar. Que dize de su hijo, no pregunta,
como suele prolixas sutilezas.

Lid. Pocas son a sus voces mil cabeças,
aqui me estuuo agora examinando.

Mar. Preguntote de mi, mas quien lo dudas?

Lid. Hartas cosas me dixo, mas yo a todas,
le respondi, que no tuuiesse pena,
que mientras te tuuiesse por Maestro,
y traxesse por Ayo, bien podia
dormir a sueño suelto, y confiado
en tu virtud, y buen entendimiento:
dixele los consejos que le dauas,
y quantas ocasiones le quitauas.

Mar. Bien aya el dia que te di la mano
de amigo, el vino que beuimos juntos,
y las muchachas, cuya limpia casa,
fue de aquella merienda, campo illustre,
pues yo te juro Lidio que no pierdas
en las fianças nada.

Lid. A mi me basta:

cumplir con lo que deuo a bien nacido.

Mar. Oy por esta merced quiero llevarte
en casa de dos bellas forasteras,
donde veras, con vna guitarrilla,
todo el donayre que despierta el gusto.

Lid. Yo voy a ver agora si reposa
nuestro cansado viejo, tu entre tanto
preuen la casa.

Mar. Hare quanto me mandes.

Lid. De oy mas hemos de ser amigos grandes.

Vayase Lidio.

Mar. Este es el mayor bellaco,
embidioso, y socarron,
que ha disfraçado traycion,
con el Rosario, y el saco.
Pero quien quiere vivir
en paz en agena casa,
ha de sufrir lo que passa,
y ver, y callar, y oyr.

Siempre ha de ser lisongero,
y hasta el mal agradecer,
y para causar plazer
hablador, y chocarrero.
Poco obrar, y gran parola
para no caer en mengua,
y quando alargue la lengua,
ha de picar con la cola.
Esto del seruir entiendo,

T. 2.

y que.

y que es en fuerza, o voluntad
el que tratare verdad
medrara poco sirviendo.

Salte Roselo, y Anselmo.

Ros. Nunca mayor desventura
ha sucedido por hombre?

Ans. Este es su linage, y nombre.

Ros. Mal empleada hermosura,
que de Antonio Castelvín,
este Serafin nació?

engañome pues me dio
veneno en vn Serafin.

Ans. Para que fuyste a su casa?

Ros. Marín.

Mar. En la tuya está
tu padre.

Ros. Presto sabra
este furor que me abraza,

Mar. Lindo desatino.

Ros. Estoy
que pierdo el seso Marín.

Mar. Sabes ya que es Castelvín
tu Dama?

Ros. Y que muerto soy.

Mar. En los principios no ay mal
que el remedio dificulte.

Ans. Harto temo que resulte
algun desatino y gual,
y si toma mi consejo,
ha de hazer cuenta que entrò,
y que vna pintura vio,
y que se vio en vn espejo,
que en quitandose de allí,
no se ve mas la figura.

Ros. No importa si su hermosura
truxo retratada en mi,
que fue Iulia espejo digo,
mas si la figura fui,
que en sus bellos ojos vi,
esta me traygo conmigo.

Ans. Pues Roselo, no ay que hablar

de querer esta muger,
que es echaros a perder,
y reboluer el lugar.

Aduierte, que si algun dia,
passases vna vez sola
por su calle, vna pistola
Castelvín te tiraria,
que las piedras, y la casa
se moueran, y caeran
sobre ti.

Ros. No haran.

Ans. Si haran.

Ros. Que mal sabes lo que passa:

Ans. Yo que tengo que saber,
mas de que eres su enemigo?

Ros. De lo que passa conmigo
aquella hermosa muger?

Ans. Que te pudo a ti dezir,
la que en su vida te vio?

Ros. Ay que la mano me dio;

Ans. Como, ello pudo fingir
para que te den la muerte,

Ros. Diome este anillo tambien?

Ans. Los ojos mas ciegos ven,
que te engañò de esta suerte.

Ros. Quiere que por el jardin
la vea.

Ans. Bien digo yo,
que para el jardin traxo
pobre Roselo tu fin.

Ros. Eres vn necio, pues ella
no sabe con quien hablò,
solo el amor la obligò,
como a mi el verla tan bella:
y porque no me cansays
sabad que me voy a armar,
que esta noche la he de hablar,
aunque mas me lo estorueys.
Anselmo si eres mi amigo,
Marín si eres mi criado,
en esta locura he dado,

y esto he resuelto conmigo,
el que me quisiere bien.

Ans. Seguirete, aunque me pese,
y aunque mil muertes me den.

Mar. Pues que soy temerario,
a tu lado morire.

Ros. Quien con tanto amor se ve,
no tiene mayor contrario,

poco hiziera yo en quererte,

Julia a ser amiga mia,

oxala llegase el dia,

que te obligase mi muerte.

Vayanse, y entren Otavio,

Julia, y Celia,

Ota. No te entiendo.

Jul. Ni yo a ti.

Ota. Mira prima, que he venido,
a lo que me has advertido.

Jul. Yo a ti?

Ota. Si Julia, tu ami,

y si es que no me aguardavas,
que hazias en el jardin?

Jul. Pienso que solo a este fin,
de enojarme si llegavas.

Ota. En el festin me dixille
ven aquesta noche a verme.

Jul. Primo mi padre no duerme,
yo lo dixi, y bien hizille,

sube a entretenerle vn rato,
haz que se acueste, y despues

veas Otavio si es

contigo mi amor iugrato.

Ota. Cumpliraslo?

Jul. No ayas pena,

que niegue lo que prometo.

Ota. Voy a entretenerle a cieto,
de que despues de la cena,

no recoja, como suele

la familia.

Jul. Aqui te espero.

Ota. Haz sueño, que el mas ligero

me lletra a esta casa buelue,
y la cubra de tu oluido.

Jul. Celia.

Cel. Señora.

Jul. Que hare?

Cel. Que mientras tu padre estè

con Otavio entretenido

desengañes a Roselo,

si acato viniere aqui.

Jul. Que le desengañe? *Cel.* Si

Jul. Cuvel sentencia, a amor apelo.

Cel. Quanto sabe vna muger,

del mismo competidor

se vale para el fauor,

que a quien ama quiere hazer.

A tu primo hazes estar

con tu padre entretenido.

Jul. Y entretengo, a quien pretèdo

abotrecer, y engañar;

si Otavio hablar me quitava

mi Roselo, estese allà.

Cel. Roydo he sentido. *Jul.* Y ya

el coraçon me auisava.

Cel. Con escala aura subido.

Jul. Pues donde la pudo asir,

o plegue a Dios que al subir

no cayga.

Cel. Sino ha caydo.

Jul. Si escala la rapia y guala,

alta ha sido.

Entre Roselo muy galan.

Ros. Aqui esperad.

Jul. Si fuera mi voluntad,

no era menester escala.

Ros. Podrè querida señora

llegar a verte?

Jul. Bien puedes

con la modestia que es justo;

mas que a quien soy, a quiè eres;

y antes Roselo que digas

palabras tiernas, que suelen

sugañar nuestros oydos
 lisongera, y facilmente;
 que las mugeres en fin,
 aunque discretas y fuertes,
 son mugeres; y si escuchan,
 responden como mugeres.
 Quiero que sepas que se
 quien eres, y que me duele
 tanto, que quien eres seas,
 o que yo lo que soy fuesse.
 Que estoy perdiendo el juyzio,
 y maldiziendo mi suerte,
 pues soy de los Castelaines,
 como tu de los Monteses.
 Quando en ti los ojos pule,
 siguiose amarte de verte,
 por que dicen en Verona
 las Damas, que lo mereces.
 Entonces te di licencia
 para hablarme, y para verme,
 en fe de hazerte mi dueño,
 si igual a mis prendas fucisses.
 Pero en sabiendo tu nombre,
 atras el amor se buelue,
 con el temor que es razon,
 de mi daño, y de tu muerte.
 Hazme vn fauor, como noble,
 no que el anillo que tienes
 me bueluas, no quiero digas,
 que me arrojaua a quererte.
 Sino solo que no hables,
 y por las mismas paredes
 te baxes, que estoy temblando,
 y pues no pierdes me dexes.

Res. Sabe el cielo que lo hiziera,
 si pudiera obedecerte,
 querida enemiga mia,
 luz del alma que aborreces.
 Mas como sera possible,
 pues sera facil boluerte
 el anillo, y las palabras,

y el saltar estas paredes.
 Pero no dexare de hablarte,
 y dezirte, que no pienses,
 que ay boluer, sino ay peligro,
 ni amor, que sin el se esfuerce.
 Aduierte pues Iulia mia,
 que tambien de oyrte, y verte,
 te amè sin saber quien eras,
 tu sabes si lo mereces.
 Y que quando supe el nombre,
 y vi el peligro presente,
 amenaçauo mi cuello,
 si este mi amor se supiesse.
 Procurè dexar de amarte,
 mas amor, que siempre ofrece,
 indultrias en impossibles,
 y no ay mal que no remedie.
 Me dixo, que no dexasse
 Iulia mia de quererte,
 pues de secreto los dos,
 si el amor nos fauorece,
 bien podemos Iulia mia,
 bien Iulia mia.

Iulia. Detente,
 detente pues, y no digas
 Iulia mia tantas vezes,
 que temo que haras en mi
 los efectos que quisieres.
 Que el nombre en agena boca
 alegre, enternece, y mueue,
 mas di ya que hablarte, como
 podras hablarme, y querermel
 Que intento llevas, que fin?
 que procuras? ¿que pretendes?
Res. Que nos cañemos los dos,
 luz mia secretamente,
 en vuestra Parroquia vn dia,
 que con quien hazer lo puede
 yo tengo estrecha amistad,
 y si el peligro te ofende,
 bien podemos engañarle.

Iul. Tiemblo de oyrte.

Ros. Que temes?
Iul. Mil desdichas.

Ros. Ay señora,
que desdicha te detiene
si puede ser que estos vandos
con tu casamiento cesen:
mira que por dicha el cielo,
nos proboca ocultamente
a este amor honesto, y santo,
con que todos en paz quede.

Iul. Ay Sirena bien dezia,
que no hablastes, pero vete,
no venga a caso mi primo,
que a tu enemigo entretiene,
no se como me engendrô,
para amarte. *Ros.* Que resuelves?
Iul. Que yre a la Iglesia que dizes,
si a quien nos case preuienes,

que pues yo quise escucharlos
y ne tuy dicho: ta sierpe,
entaparme los oydos,
bien es que los ojos cierre,
vete pues que siento pasos.

Ros. Voyme, pero no te quedes,
porque a tu primo no hables.

Iul. Mira que de mi te acuerdes.

Ros. Esto dizes, plega a Dios,
que nunca mis cosas lleue.

Iul. No jures, que los que juran,
mucho del credito pierden.

Ros. Que dices?

Iul. Que me desleas.

Cel. Señora mia que vienen.

Iul. Quieres el pie?

Ros. Y aun la mano.

Iul. Los brazos tambien.

Marin. Vete.

JORNADA SEGUNDA.

Las personas que hablan en la segunda jornada.

Teobaldo.
Fesenio.
Otauió.
Iulia.

Celia.
Roselo.
Anselmo.
Antonio.

Marin.
Fabricio.
Dorotea.
Vn. Capitan.

El Señor de Verona.
Lucio.
Teodoro.
El Conde Paris.

Sale Teobaldo, y Fesenio.

Teo. Y queda ya en la Iglesia Dorotea?

Fese. En ella está, mas traste, y con cuydado,
que dos Montañas, Dorida, y Andrea
de su lugar quitaron el estrado.

Teo. No auia vn Castelluin alli? *Fese.* Aunque sea
de todo el vando el mas determinado,
solo no ha de atruete, y fuera desto,
no ha de ser en la Iglesia descompuesto.

Ya quise hablar con el, pero en vn punto

tantos Monteses juntos acudieron,
que parece que estava el vando junto,
y assi los Castelaines se rindieron.

Teo. Como rendir?

Fefe. Callar. *Teo.* Esso pregunto,
y aun en solo callar cobardes fueron,
y donde esta mi hija Dorotea?

Fefe. Callando esta, que tu quietud dessea.

Teo. En fin que las señoras Castelaines,
inferiores estan a las Montesas?

Fefe. No es bien que de essa suerte lo imagines,
si en peso de la paz tu quietud pesas.

Teo. Apollare que echaron los cogines,
dos leguas del estrado?

Fefe. Si profetas
el sosiego, y la paz de tus parientes,
porque tu agravo en tanto extremo sientes?
quieres dar ocasion a que por dicha
tomen las armas, y se pierdan todos,
y se atribuya a ti tanta desdicha?

Teo. Pues sufriré tan descorteses modos?

Fefe. Y sino ay libertad hecha, ni dicha.

Teo. No es libertad hazerse de los godos,
y quitar vn estrado de vna dama
de nobles padres, y de casta fama?

Sale Otavio acompañando a Julia, Fes. Sospecho,
Celia y criados. que la dama que acompaña,
es su prima.

Jul. Y vuestra hermana ha venido?

Ota. Aurá vna hora que salio.

Jul. Tanto madrugó? *Ota.* Pensó
que te huieran advertido
de la fama deste padre,
que oy predica, y que vinieras
antes.

Jul. Si tu lo dixeras
a noche primo a mi madre,
ya estuieramos aca,
que es deuota por extremo.

Ota. Que aya gente, y damas temo,
bien llena la Iglesia esta.

Teo. Es mi hijo aquel?

Teo. Cosa extraña.

Fes. Es idolo de su pecho,
ya se entran.

Teo. Di que le llamo.

Fes. Voy.

Teo. La deshonra me incita,
me premia, y me sollicita,
tanto esta gente de fama
yo, que siempre a mis parientes,
la paz les aconsejaua,
porque entonces no passaua
por estos inconvenientes,
agora a la guerra intito,

que

que en juzgar cosas ajenas
o propias, malas, o buenas,
menos libertad permito.

Salen Otavio y Fesenio.

Ota. Mi padre me llama.

Fese. Aquí
te espera.

Ota. Que es lo que mandas?

Teo. Que descuydado que andas
de lo que me importa a mí,
para acompañar tu prima,
gran punto, y lisonja vana,
pero no para tu hermana
que tu amor en tanto estima,
o que bien echa de ver,
en esto tu libiandad,
la honra, y la autoridad,
dexas Otavio perder,
por andar tras los antojos
de vn imposible.

Ota. A que efeto
me riñes?

Teo. Yo te prometo,
que no me faltan enojos,
Otavio por tu ocasion,
si con tu hermana vieras,
y que lo es tuya hizieras
alguna demostracion,
no me viera yo corrido,
ni en el estado que estoy.

Ota. Como corrido, pues oy
que puede auer sucedido?

Teo. Si yo tuuiera tus años,
si yo tus fuerças tuuiera,
oy hijo la patria viera
sucesos varios, y extraños,
y pues el tenerte amor,
no me puede reportar,
ya deues de imaginar,
que me han tocado al honor.

Ota. Que dizes?

Teo. No te alborotes
hasta que me escuches bien.

Ota. Esto es bueno, y que tambien
de ser cobarde me notes,
quiẽ te ha ofendido habla presto.

Teo. El estrado que a tu hermana,
pusieron esta mañana,
le han quitado, y descompuesto.

Ota. Quien?

Teo. Tu lo sabras alla.

Ota. Aguardame paure aqui.

Teo. No te animas a yo a ti,
solo por quedarme acá
a tu lado estare bien.

Ota. No has de entrar?

Teo. Tengo de entrar.

Fese. Que le ha querido incitar.
Entrense los dos.

y le vaya ayudar tambien,
por Dios que es poca prudencia.
Entren Roselo, y Anselmo.

Ros. Aqui ha entrado acompañada
de Otavio. *Ans.* Por olvidada
la juzgava en esta ausencia,
que no me has escrito cosa
en que de Julia tratases.

Ros. Porque no te alborotases,
o no te fuesse enojosa,
fuera de que tal secreto,
no es para carta.

Fese. Estos son
Montefes triste ocasion,
si el enojo llega a efeto,
quiero entrar a ver que intenta
Otavio.

Ans. Secretos tienes,
en su amor.

Entrese Fesenio.

Ros. A tiempo vienes,
que es forçoto el darte cuenta
del estado de mi amor,

porque ay vna historia rara,
despues que fuyte a Ferrara.

Ans. Ya te etucocho con temor.

Ros. La noche Anselmo que fuyte,
a acompañarme contento,
para que pudiesse hablarla,
por las paredes del huerto.
Concertamos que alguna dia,
que pudiesse con secreto,
yr a la Iglesia tuuiesse,
para hazer el casamiento.
Preuenido, o engañado,
al beneficiado Aurelio,
porque quedassen alli,
nuestros desposorios hechos.
Yo puse tanto cuydado,
que aunque el no pēsaua hazerlo,
se dispuso a mi gusto,
con lagrimas, y con ruegos.
Vino Iulia a vna capilla,
sola con Celia diziendo,
que queria confessarse,
fueronse los escuderos.
Entramos Aurelio, y yo,
y la voluntad fabiendo,
de los dos nos dio las manos.

Ans. Que notable atreuimiento.

Ros. Porque si vio que los dos
auiamos presupuesto,
la destrucion de Verona,
si se escusaua de hazerlo,
porque si yo la robaua,
era poner a sus deudos,
y los mios en peligro,
de mil tragicos sucesos,
finalmente nos casó.

Ans. Mejor dixeras Roselo,
finalmente fue mi fin;
pues el mismo daño espero,
quando se sepa el agrauio.

Ros. No sera queriendo el cielo.

Ans. Puede dexar entenderse,
Roselo tu pensamiento,
ya passeando de dia,
su calle a su rexa acento,
ya como agora en la Iglesia?

Ros. En esto Anselmo procedo,
con la cordura que basta.

Ans. Pues ay hōbre amando cuerdo?

Ros. No passeo yo su calle,
y de milagro a este templo,
vengo a Missa.

Ans. De que suerte
os veys?

Ros. Sin peligro Anselmo.

Ans. Como?

Ros. Poniendo vna escala,
las mas noches con silencio,
a la pared del jardin,
de los naranjos, y cedros,
baxo, y Celia que me espera,
me guia hasta su aposento,
donde primero que el alba,
peyne estos rubios cabellos,
ya doy la buelta a la escala,
donde Mariu llega presto,
subo, y diziendo, y en casa,
de dia descanso, y duermo.

Ans. Y esto no tiene peligro?

Ros. No Anselmo, que quando llego
todos duermen en Verona.

Ans. Y no esta Otauio despierto?

Ros. Otauio la quiere bien,
pero el peregrino ingenio,
de Iulia sabe engañarle.

Ans. Como?

Ros. Por el mismo huerto
desde las diez a las doze,
habla con el, y el con esto,
vase acostar a su casa.

Ans. Ingenioso pensamiento,
con esto andara seguro,

pero

pero tu notieues zelos,
de que hable con tu esposa?

Ros. No, porque los aygo, y veo,
muchas vezes escondido,
y se que es lenguaje honesto,
el que passa entre los dos.

Ans. Y el ruyo?

Ros. Licencia tengo
de marido.

Ans. Luego ya
en la possession te ha puesto?

Ros. Pues si ya estamos casados,
quien nos obliga a respeto?

Ans. Tiemblo de lo que me dizes.

Ros. Yo con el calor, no tiemblo.

Ans. No te da miedo la casa?

Ros. Nada Anselmo me da miedo,
porque amor, y possession,
son valientes en extremo.

Ans. Ya no se que aconsejarte.

Ros. Mi bien no quiere consejo,
porque es llouer en la mar,
dar consejo a casos hechos.

Ans. Pues que auays de hazer ansí?

Ros. Aguardar Anselmo al tiempo,
que leuanta humildes valles,
y humilla montes soberuios.

Ruydo de espadas dentro.

Ant. Fuera cobardes Monteses.

Fab. Fuera infames Castelaines.

Ros. Que es esto?

Teo. No te imagines
tan soberuio.

Ant. Aunque tuuiesses
sobre ellos estos cogines,
de alli te los quitaria,
y en el infierno pondria.

Fab. Calla que mientes.

Ant. A fuera.

Ros. Mi padre es aquel.

Ans. Espera.

Ros. Que espere?

Ans. Por vida mia.

Salgan al teatro las espadas desma-
das, y pongase a una parte Antonio,
Casteluin, Teobaldo, Otauio, y
Fessenio, y de la otra Fa-
bricio, Lidio, Marin y

Anselmo y en me-
dio solo Ro-
felo.

Ros. Anselmo a mi padre llega,
que Iulia a ponerme obliga;
en medio aunque me lo niega
la sangre,

Ans. No ay mas que diga,
quien de amor tanto se ciega.

Ros. A caualeros teneos,
que aunque soy Montes, y moço,
no con tan malos dessecos,
que en vuestro daño me gozo.
De vengatiuos Trofeos,
sobre que fue la quistion,
bueno esta, bueno esta ya,
valga esta vez la razon.
Pues que tan figura está,
la nobleza, y la opinion,
todos soys tan bien nacidos,
como Verona lo sabe,
todos fuertes, y atreuidos,
es el negocio muy graue?

Ota. Los nuestros los ofendidos.

Ros. Cuentalo Otauio por Dios.

Ota. Mueran.

Ros. Reficrelo Otauio,
que no es esto de hombre sabio;

Ota. Mejor fuera entre los dos,
aueriguar este agrauio,
y que se fueran los viejos.

Ros. Padre tengo aqui, y me olgara,
ya mejor para consejos,
pero en que te amo repara,

aunque de amarme estas leños.

Ota. Que no quiero yo tu amor.

Ros. Ni yo el tuyo.

Ota. Eres cobarde.

Ros. Calla Otavio que es rigor,
que me obligue a que te guarde
respeto, tu mismo honor.

Ota. Es bien que ponga su estrado
de mi hermana, su criado,
y que el tuyo se le quite.

Ros. Si satisfacion permite,
no quedaras mal vengado.

Fab. No era esse criado mio.

Teo. Pues de quien era?

Fab. De Andrea.

Ros. Si con la paz os porfio,
es porque aqui no se vea
vn notable desuario,
entrad, y pondre el estrado,
yo mismo en mejor lugar.

Ota. Esto estara remediado,
pero el descompuesto hablar
oy ha de ser castigado.

Ros. Si algo es agrauio, esto sea
causa de paz.

Teo. Bien lo anima.

Ros. Casate tu con Andrea,
y yo con Iulia tu prima.

Ota. Primero mi muerte vea,
con Iulia tu.

Ros. Desta suerte
se escusara alguna muerte.

Ota. Cobarde dexa de hablar,

*Sale el señor de Verona con una alabarda, y
gente armada con el, y vn Capitan.*

Veron. No ha de quedar vn hombre solamente
de los culpados viuo.

Capit. Del successo.

Teobaldo Castelsin tuuo la culpa?

Veron. Quien ay heridos?

Capit. Muchos de ambas partes.

que te tengo de matar
como a muger. Ros. O ye aduertir

Ota. No ay que aduertir, llega ya.
Ros. Señores sean me testigos,
que prouocando me está,
y que os quise hazer amigos,
y la ocasion que me da.

Ota. Llega infame.

Ros. Iulia mia,
perdona, fuera villano,
que esto no fue cobardia,
sino tenerme la mano,
quien solamente podia.

Ota. Muerto soy.

Teo. Matole? Ant. Si.

Ros. Huye padre por aqui.

Ant. Aqui Castelnuines.

Teo Hijo.

Ota. Confesion?

Ant. Confesion dixo.

Hayanse los Monteses.

Teo. Espirò, triste de mi.

Ant. Entralde en la Iglesia presto,
remedie si quiera el alma.

Teo. Que yo fuy la causa desto.

Fess. Teobaldo estaua en la calma,
y en la tormenta se ha puesto,
ello ha sido grande error,
pero pues tuuo la culpa,
pida disculpa a su honor,
pues a Roselo disculpa,
su defensa, y su valor.

Ver. Quien muerto?

Cap. Otauio de Teobaldo hijo.

Ver. Donde esta el cuerpo?

Cap. Aqui en la misma Iglesia,
donde se ha confessado, y le han absuelto,
en brazos de su padre, y sus hermanas.

Ver. Quien le matò?

Cap. Roselo Montes, hijo
de Fabricio Montes, mas todos dizen
que fue de Otauio el moço prouocado,
vna, y mil vezes, tanto porque esta ofensa,
mas que delito fue propia defensa.

Ver. Vos teneyis algo de Montes?

Cap. No tengo
de Castelluin, y Montes vn átomo,
ni soy parcial de alguno de los vandos.

Fese. Yo soy criado de Teobaldo, y quiero
a Otauio como a hermano, que en su casa
me dieron este ser, hasta ser hombre,
pero no dexare, por mi conciencia,
de confesar que Otauio fue culpado,
prouocando a Roselo con palabras
infames, de manera que Roselo,
a todos dixo que testigos fuesen,
que solo su persona defendia,
y la paz de Verona pretendia.

Cap. Señor excelentísimo, no creo,
que hallaras otra cosa.

Fes. Excelso principe,
informate de todos los presentes.

Ver. A donde esta Roselo?

Cap. En esta torre
donde con vn lacayo se ha subido,
que con piedras su dueño ha defendido.

Ver. Ola Roselo escucha.

Sale Roselo y Marin con piedras en la torre.

Ros. Quien me llama?

Cap. Ya no conoces al señor que tienes.

Ros. Que me manda señor vuestra Excelencia.

Ver. Que baxés de la torre, que debaxo
de mi palabra bien seguro puedes.



Ros. Si me la das señor de defenderme
de tantos enemigos que me cercan,
yo baxare, y a tus reales plantas,
las armas rendire, de otra manera,
aqui pienso morir con hambre, o fuego,
mas no en poder de fieros Castelvinos.

Ver. Baxa seguro, que la doy al Cielo
de defenderte contra todo el mundo.

Ros. Yo baxo en tu palabra confiado.

Mar. Mira primero como baxas.

Ros. Calla,
que a nadie teme quien esta inocente.

Mar. Yo te que tierra en medio es linda cosa,
y no que andemos llenos de papeles,
con el procurador, y el escriuano,
sonando los dineros, y los gritos,
a que jure un bellaco que lo ha visto,
y citava quatro leguas de la calle,
y aquel otro disponga el juramento,
como se le pusiere en el capricho,
con mil vezes el dicho, y sobredicho.

Mientras baxa salga Julia y Celia. que le amaua tiernamente.

Jul. Ya no tengo que temer,
vanos respetos de honor,
ni me queda que perder.

Cel. Tente que esta aqui el señor.

Jul. Mas que le viene a prender?

Cap. Quien va?

Jul. Julia Castelvin.

Cap. Su hija de Antonio es.

Jul. Soy quien desca su fio.

Meran a Roselo, y a Marin presos.

Guar. Este es Roselo Montes.

Ros. Aqui esta Julia Marin.

Mar. Venidra a jurar contra ti.

Vero. Roselo mataste a Otavio?

Ros. Si es muerta, digo que si,
prouocado, y con agrauio,
y defendiendome a mi.

Vero. Mira que ella aqui presente
vna prima del difunto,

Ros. Y yo a la misma pregunto
si le matè justamente.

Jul. Aunque en Otavio perdi,
gran señor, primo, y marido,
digo que mi vezes si,
porque obligada he nacido,
a esta verdad contra mi.

Vero. Vistelo?

Jul. Desde la puerta
de la Iglesia, y en aquesto,
toda Verona concierta,
que esse hombre estava dispuesto
a la paz segura, y cierta,
quando Otavio le importuna
a que se maten los dos,
sobriuio desde la cuna;
ay Celia, mal me haga Dios,
si he visto cosa ninguna.

Vero. Y que dize essa muger

que

que viene con Iulia?

el Digo
que le buscò desde ayer,
porque tras ser su enemigo,
zelos deuieron de ser;
para esto Otauio junta
sus deudos, con quien agora
a Roselo el pecho apunta,
mal me haga Dios señora,
si se lo que me pregunta.

Cap. Esto mismo te diran,
quantos parientes estan
en esta Iglesia con el.

Iul. No ay testigo contra el.

Ver. Pues que he de hazer Capitan?

Cap. Destierrale de Verona,
porque sera reboluer
la Ciudad, si se apasiona,
y es en peligro poner,
tu autoridad, y persona;
Iulia es su prima, y confirma
su ignorancia, y su criada,
como lo has visto lo afirma.

Ver. Este conceto me agrada.

Cap. Dame vn vando con tu firma,
con que el vulgo se sosiegue.

pena de muerte.

Ver. Si hare,
y antes que el vando se llegue,
guarda a Roselo, se de
que libre en Roma le entregue,
en Venecia, o en Milan.

Ris. No es menester Capitan,
yo me sabre defender.

Ver. Con todo es bien menester,
mientras ayrados estan,
yd vos señora en buen hora,
que yo lleuare a Roselo
a mi palacio. *Iul.* O si agora
me sacara el alma el cielo
de la prision en que mora.

Ver. En mi palacio os tendre
mientras os bays.

Ris. Haz tu gusto.

Iul. Ven Celia, porque no de
ocasion con mi disgusto
a mas mal del que se ve.

Cel. Si aqui paran los enojos,
de la furia deste dia,
no son muchos los despojos.

Ris. Ay Iulia del alma mia.

Iul. Ay Roselo de mis ojos.

Vayanse y entre Teobaldo y Doretea.

Teo. Pues yo tuue la culpa, de ninguno
deuo quexarme en desventura tanta.

Dor. Por vengança a los cielos importuno.

Teo. Que viua yo con tal dolor me espanta,
escriuiose jamas de padre alguno,
aunque al amor la honra se adelante,
que prouocase vn hijo hasta la muerte,
o furor de vengança, passion fuere.

Doro. Todos culpan a Otauio, que esto siento,
en incitar a su enemigo manso,
que intentaua la paz, con pensamiento
de dar a nuestra patria algun descanso;
bueluese el incitado sufrimiento,
furor mil vezes, pero que me canso

en lo que ya ningun remedio tiene.

Teo. Que se pierda la patria me conuiene,
con el mismo vestido espada, y capa,
en la bobeda lobrega, y escura,
de sus mayores, vna cosa tapa,
su verde edad, su joben hermosura,
hija, sino es que aquel traydor se escapa,
en las alas del viento, y su ventura,
le lleua sin peligro a estraña tierra,
ya he dado la señal de guerra,
enterralle vestido significa,
que sus deudos se obligan a vengalle,
ya por todos mis deudos se publica.

Feseno entre.

Fese. Ya se cansan tus deudos en buscalte,
a Roma dizen que la posta pica,
y que ha mandado el Duque acompañarte
alguna armada gente hasta Ferrara,
con que la furia de las armas para.
Dizen que ha sido acuerdo conuiniente
para templar los Castelnuines fieros,
y porque dize el bulgo que inocente
estaua el agresor para ofenderos,
todos culpan a Otauio de insolente,
y algunos embaynaron los azeros,
en sabiendo.

Teo. No passes adelante,
que no soy piedra yo, ni amor diamante,
bastame mi desdicha, sin que agora
me den la culpa, pues la pena tengo
o canalla cobarde, vil, traydora,
pues muera yo si mi dolor no vengo,
que bien consuelan al que vn hijo llora,
pero como en vengarle me detengo;
quexarme quiero al Duque deste agrauio,
no vira yo pues he perdido a Otauio.

Doro. Que baruarlo anduuiete.

Fese. No he perdido,
con la lifonja del seruir señora,
la verdad del honor con que he nazido,
que todos culpan a tu hermano agora.

Dor. Aunque a Oratio perdi, perdon le pido
a la sangre de hermano que le llora,
para alegrarme, de que guarde el Cielo
los tiernos años del Montes Roselo.

Fes. Pues como dizes esto?

Dor. Era estimado

Roselo de las damas de Verona,
y de las Casteluines celebrado,
por su brio, su ingenio, y su presencia,
yo se que fue de Iulia codiciado.

Fes. Las caxas oygo, el vando se pregoná.

Doro. Parte a saber lo que es, que no querría
perder tras tanto mal la patria mia.

Sale Roselo de camino, y Marina: *Mar.* De aquestas fuentes
lo gracioso.

Ros. Recogiste las escalas?

Mar. Ya señor las recogí.

Ros. En fin, has entrado aquí?

Mar. Tu amor me ha dado las alas;

que te quiero defender,
si algun peligro se ofrece,
que quien la vida aborrece,
ya no tiene que temer.

Ros. Al amor que a Celia tienes,
y no al mio, lo atribuyo.

Mar. Al tuyo señor, y al suyo.

Ros. Della a despedirte vienes,
como de mi Iulia yo?

Mar. Celia sola no pudiera

traceme desta manera,
todo señor se juntó;
pero viendome en el puerto,
tu amor me tiene admirado,
que no se como has entrado,
y nos has sido descubierta.
Tanto tiempo por aquí
entrafe sin ser sentido.

Ros. Mi dicha Marin ha sido
mas ya todo el bien perdi.

Mar. Ruydo siento.

Ros. Prenden las armas?

Mar. De aquestas fuentes
pienso que son las corrientes;

Ros. Mi Iulia viene tambien.

Sale Iulia, y Celia.

Iul. Eres tu mi esposo amado?

Ros. Ay Cielos dadme paciencia;

que no me basta la vida
para perder la luz della,
Iulia yo soy, y tu esposo,
en bien, en mal, gloria, y pena,
y como en presencia he sido,
el mismo sere en ausencia.

Pienso que tendras llorada
nuestra desdicha, no seas
mi muerte llorando aquí,
ni des causa a que te sientan
aunque si quieres que a entrábo
vna misma espada sea
fin de desventuras tantas,
aquí estoy, las vidas mueran,
que no apartaran las almas,
los que mi muerte deslean;
porque los cuerpos diuidan,
que no ay en las almas fuerça.
Esto no fue culpa mia,
si de mi espada te quejas,
vas contra toda opinion,
pues mil infamias, y afrenças;

por no perderré lustro,
a su temeraria lengua.
Mas si estimas a tu primo,
mas que a tu esposo, no tengas
suspensos nuestros dos vandos,
coma esta daga, y con ella,
pasa este pecho, y su furia,
si esta en mi muerte, sosiega,
no respondes?

Mar. Si por dicha
estas enojada Celia,
de que he sidote gallina,
que a penas vi la pendencia,
quando me subi a la torre,
y en los chapiteles della,
dixi que era de corona,
para prouocar la Iglesia,
vesme aqui con esta daga,
tu mismo pecho atrauiela,
porque si me das a mi
no des lugar que te prendan,
no respondes?

Jul. Quien esposo
por ti tantas cosas dexa,
en que ha de estimar vn primo,
ni quando su padre fuera,
si de todo mi linaje,
quieres que la sangre vierta,
la destas venas mi bien,
te ofrecere despues della.
Yo no tengo ya otro padre,
ni otro remedio me queda,
enti consiste mi amparo,
basta que tu me defiendas.
Tu eres el vando que sigo
no el que mis padres profesan
Castelvin soy en el cuerpo,
y en el alma soy Montesa.

Cel. Quien por ti Maria querido
de su casa no se acuerda,
ni estima su ropa blanca,

ni sus vidros de conseruas.
Porque he de querer me di,
que brauo, y valiente seas,
que a serlo pudiera ser
matarte en esta pendencia.
Y no te gozara yo,
que me diera mayor pena,
creheme que los galanes,
han de ser de esta manera.

Gallinas para durar,
y darlas para comerlas,
los cobardes son secretos
los brabos con sus brabeças.

Desuelan a la justicia,
y la vecindad despiertan,
mas te quiero yo gallina,
que si Rodamontes fueras,
las gallinas Maria ponen
veltridos, joyas, cadenas,
los gallos quitan y riñen,
zelan, sacuden, y mesan.

Matarte yo no es posible
de la suerte que me enseñas,
aqui tengo a tu seruicio,
las llaves de la bodega.
Saca de lo tinto sangre,
que yo no tengo otra prenda,
que me ampare, tu eres vando
que sigo para que creas,
que soy Marina en el alma,
aunque en el cuerpo soy Celia.

Res. Que quieres mi bien que haga
en tal de dicha.

Jul. Que vengas
con gran secreto a Verona,
todas las noches que puedas,
hasta que llegue ocasion,
que nos vamos a Venecia.
Dando a estas paredes passo,
los de la escala de cuerdas,
que hasta que viva contigo,

como

como puedo estar contenta,
cumplirásme esta palabra?

Ros. Ay mi bien mucho me pesa,
que pongas duda en mi amor,
plega a Dios que nunca vea,
en paz mi padre, y sus deudos,
destas vengatiuas guerras,
que llegue muerto a Ferrara,
o en el camino me prendan
zeladas de Castellanes,
que para vengança fiera,
me coman el corazón,
y mi propia sangre beuan,
si te faltare en algunas
de todas nuestras promesas.

Cel. Y el no ha de venir por así?

Mar. Plega al Cielo que no vea
cosa que me disguste,
ni en el camino en las ventas
faltan perdizes que coma,
y vino blanco que beua,
si hiziere cosa por ti,
de que algun daño me venga,
pero ¿tendraste firme?

Cel. No lo esta tanto vna rueda,
vna nube, vn viento yn dado
como yo mientras tú quieras.

Dentre Antonio.

Ant. Muestra Lucio esta albarda,
que sospecho que nos cercan
la casa.

Iul. Mi padre es este.

Ros. Pon la escala.

Mar. Salta.

Cel. Espera.

Mar. Que no ay Celia que esperar.

Luc. Fuelle llorando. Ant. Oye, espera.

Luc. De que te espantas pues te dize claro.

que por vuestras venganças ha perdido,

marido de su sangre. Ant. Ya reparo,

Teobaldo en lo que dize de marido.

Iul. Tienes fuera guarda?

Ros. Y buena. Iul. Quien?

Ros. Anselmo, y seys amigos?

Iul. A Dios.

Ros. Lindo miedo llevas.

Cel. Que has de dezir a tu padre?

Sale Antonio, y Lucio y Teodoro.

Luc. Gente esta junto a las yedras.

Ant. Dispara.

Iul. Tente señor.

Ant. Es Iulia. Iul. Yo soy?

Ant. No temas,

y quien mas esta contigo?

Iul. Celia.

Ant. Pues desta manera

estás en tiempo como este?

Iul. Y en este quieres que duerma?

Ant. Que hazias.

Iul. Llorar mi primo

a donde nadie me oyera.

Ant. Resucitara por esto?

Iul. No señor, pero que piedra

estara sin sentimiento,

en fortuna tan aduersa,

yo perdi marido en el.

Ant. Marido?

Iul. Pues no lo fuera,

y si aun marido he perdido,

no te espantas que lo sienta,

yo por mi marido lloro,

soy muger, y no es flaqueza,

sin razon, y justicia,

tu con tus venganças fieras,

no sientes mas que vn diamante

plega Dios que tantas guerras,

no paren en daño tuyo. Vayase.

mas pues yo me quedo no le falta amparo
 su padre soy en fin, y auer sabido,
 que amor tenia a mi sobrino Otauio,
 no huiera sucedido tanto agrauio:
 hartas vezes mi hermano me rogaua
 que por muger a Otauio se la diera,
 y que della jamas le presumiera
 el efeto a sus ruegos dilataua,
 lo que a saber su voluntad no hiziera,
 y es muerto Otauio, y mas me pesa agora
 que por marido como veys le llora.
 Mas yo soy padre, y padre que la quiero
 con mas extremo del que fuera justo,
 casarla quiero, y darla presto espero
 marido noble, rico, y de su gusto.

El Conde Paris me pidio primero
 que fuesse a acompañar al Duque Augusto,
 mi hija por muger, y ya ha venido,
 pareceos que mejora de marido?

Luc. Y como si mejora, que es el Conde
 gallardo Cauallero, dile luego,
 para ver si a su gusto corresponde
 el rico esposo que la das te ruego.

Ant. Es en toda muger sol que se elconde
 el muerto esposo todo queda ciego,
 mas si otro sale en el siguiente dia,
 luego se oluida el que llorar solia.

*Vayanse, y entren el Conde Paris, y
 Roselo y Marin.*

Par. Pesado estas en pesarte
 de auer topado conmigo
 que yo no soy tu enemigo,
 ni de la contraria parte
 quando tu dezir oyste,
 que el Conde Paris tratò,
 de ser Casteluin.

Ros. Si yo
 tan desesperado, y triste
 discursos pudiera hazer
 de tu valor, y mi pecho
 bien passara satisfecho,

pero es forçoso el temer
 a vn dudoso coraçon,
 a vn pensamiento affixido,
 intercadencias han sido
 del alma, y de la razon.
 Voy señor Conde de tuerte,
 que todo quanto ay aqui,
 pienso que es muerte, y en mi
 todo es desear la muerte.
 No se en que estado me veo,
 entre morir, y viuir,
 pues vengo yo mismo a huyr,
 de lo mismo que desseo.
 Crea vuestra Señoria,

que con deſear mi fin
 ſoy mas cierto Caſteluin,
 que el mismo que me ſeguia.
Par. Roſelo, aueſte amparado
 en cauſa tan peligroſa,
 ha ſido muy juſta coſa,
 y de que eſtoy muy pagado.
 Eſtino en el camino
 llegafe a tal ocaſion,
 que libraſe de traycion
 vn hombre tan peregrino.
 Y aunque he ſabido deſpues
 que has muerto vn amigo mio,
 ſabiendo ſu deſuatio,
 perdi mi propio intereſ.

Verdad es que pretendi
 caſarme con Iulia yo,
 de Caſteluin me quedo,
 que algun tiempo la ſerui.
 Mas viendo la dilacion,
 que en darmela el padre tuuo,
 corrida algun tiempo eſtuuo
 con mi valor mi aficion.
 Yo ſoy ya Caſteluin
 pues a Iulia no me dieron,
 Montes ſoy, pues me puſieron
 entre enemigos en fin.
 Si quieres que haſta Ferrara
 acompaÑe tu perſona,
 dexare de yr a Verona.

Rof. Bien tu valor me declara
 Conde Paris, que naciſte
 de la ſangre mas Real
 que tuuo Italia, pues tal,
 para mis deſdichas fuylte.
 Por eſclauo tuyo quedo,
 pues deſta fiera celada
 me ſacò viuo tu eſpada,
 que es lo mas que dezir puedo.
 De aqui a Ferrara no ay ya
 coſa que pueda temer,

y bien te puedes boluer,
 que pienſo que cerca eſtà.
 Que no es razon que Verona,
 alterada la Ciudad,
 en tanta neceſſidad,
 carezca de tu perſona:
 oï dezir, que trataſte
 caſar con vna ſeÑora,
 Caſteluin, pero ya agora,
 que mi pecho aſſeguraſte,
 mas te tendrè por Montès,
 y eſcriuire deſde aqui,
 eſto que has hecho por mi.

Par. Es gente?

Feffenia de camino.

Rof. Quien va?

Feffen. Quien es?

Par. El Conde Paris.

Feffe. A ti

traygo eſta carta ſeÑor.

Par. Roſelo no ayas temor,
 yo eſtoy a tu lado aqui,
 de quien es eſta carta?

Feff. Es de Antonio Caſteluin.

Mar. Matarele?

Rof. No Marin,
 dexale que en paz ſe parta.

Mar. Si en aqueſta carta eſcriue,
 que en el camino te mate?

Rof. Oxala de hazerlo trate
 bien muere, quien triſte viue.

Mar. Notables admiraciones
 haze leyendo.

Rof. Sin duda

quiere que a matar me acuda.

Mar. A gran peligro te pones,
 fino le das de eſtocadas.

Rof. Y podre matarle yo
 ſi aqui la vida me dio?

Mar. Corteſias eſcuſadas,
 por la vida no ay traycion,

y el que en esto fue cortes
tras quedar muertos despues
dexa en duda su opinion.

Par. Yo he leydo, y porque veas
lo que esta carta contiene,
y a lo que el criado viene,
quiero que tambien la veas.
Toma Roselo que es justo
tengas parte de mi bien,
y me des el parabien,
de cosa de tanto gusto.

Que no por ser yerno aqui
de aquel tu graude enemigo
dexare de ser tu amigo.

Ros. Como? *Par.* Lee.

Ros. Dize assi.

Lee.

Si alguna cosa pudiera
consolar me en tal dolor,
sera que vengas señor,
donde esta casa te espera.
Honrala con tu persona
porque ha defender te inclines,
no solo a los Castelaines,
pero a tu patria Verona.
Ya sabras como Roselo
mató a mi sobrino Otavio,
cuya sangre, y nuestro agrauio
dan juntos voces al Cielo.
Todos te quieren aqui,
por amparo, y proctetor,
y yo por yerno, y señor
Julia te espera, ay de mi?
Julia te espera, que es esto?

Par. De que te turbas? *Ros.* De ver
que si es Julia tu muger,
en gran peligro estoy puesto,
toma que no ay que passar
adelante, pues en fin,
siendo Conde Casteluin,
me has de procurar matar.

Par. No te receles; detente,
que aunque esta carta ha llegado
a tiempo que te aurà dado
sospechas forçosamente;
no soy yo sangre tan ruyr,
que por lo que hazen conmigo
dexase de ser tu amigo,
aunque Iulia Casteluin.
Yo te halte desamparado
antes que esta carta viesse,
que alli te fauoreciesse,
es porque estava obligado;
por ley de ser cauallero
desfauorecerte agora,
porque esta hermosa señora
por muger estimo, y quiero.
Dize mucho a quien soy,
vete que pues desterrado
vas de donde estoy casado
libre de ofenderte estoy.
Fesenio hara como hidalgo,
pues este es gran testimonio
en que a su señor Antonio
si para seruirle valgo,
no diga que te amparè,
ni que dexè de matarte.

Fes. Fuera señor de agradarte
por mi voluntad lo harè,
que aunque siruo a Casteluin,
quiero en estremo a Roselo.

Par. Roselo guardete el Cielo
queda a Dios.

Fes. A Dios Marin.

Par. El miedo le tiene tal,
que aun no responde.

Fes. No importa.

Par. Mucho el ver la muerte corta
de hombre mas principal.

Vayase el Còde y su gèrè y Fessenio

Mar. Echas acaso de ver
el peligro en que te hãilas,

sabes

fabas qué nos pueden dar,
mil muertes de aquí a Ezerara
dexa el extasis de amor,
dexa suspensiones vanas
calese Iulia en buen hora,
pues para su mal se casa.

Ref. Que se case?

Mar. Santo Dios
que voces das.

Ref. Quien pensara,
que en aquel angel Marin,
huiera tantas mudanças,
los Cielos dizen que mueue
con velocidad tan rara.
Vn angel que en solo vn dia
de vn polo al otro los passa,
o lo imitas, o lo eras,
pues en tan breue distancia,
las esferas del alma,
desde los Cielos al infierno passas.
Triste de mí, que creyendo,
tus ojos que siempre engañan,
que tambieu por hermosura,
son Cielos que nunca paran.
Dexè llevar mis deseos
de aquella dulce esperança
que hallo su centro en tus ojos,
nñas, y ojas todo es agua.
Agua mis ojos agua,
q̄ te abraza la casa, y dētro el alma.
No fue locura queierte,
aunque ninguno te amara,
sino es el que agora estimas,
sin estarlo por tu causa.
De tu parte huuo hermosura,
de la mia lo que basta,
para y qualarte, no siendo
en lo que al Cielo te y qualas.
Quieres ver en quien has puesto
los deseos Iulia ingrata,
mira que no te conoze,

pues yo se que no te ama,
Mientras tu padre ambicioso
del honor que no le falta
te haze su muger, perdona
a vn hombre que a Otauio mata,
Que si Paris te pretende
alegre el ver que, le llaman,
es por ver que le desprecian,
que basta para vengança,
No como tu que por ser,
aunque es muy noble tu casa,
mas leñora que naciste
te casas, direlo?

Mar. Calla.

Ref. Que calle, pues tu no ves,
que en la creciente, y mudança
de la luna hablan los locos?

Mar. Pues si lo confiesas, habla.

Ref. Señora fueras conmigo,
y no menos estimada,
que titulos son mercedes,
y la sangre antiguas armas:
que sino pongo en las mias
coroneles de oro, y plata,
yo se que traygo principio
de las coronas de Italia.
Espero que te arrepierdas,
no lo tengas à arrogancia,
que no esta el gusto en las honras,
sino en que le tenga el alma.
Que importa el dosel de dia,
cuyo cielo es sombra vaia,
si lo parece de noche,
quien lo ha de ser de tu carne,
fuego Cielos, que mal da,
q̄ oy abortece a quē a) er amaua.
Mas para que me entenezco,
auitome dado caua,
para maldezir tus bodas
ver mi esperança burlada.
Pero no permita el Cielo,

V. 4. que

que puedan tanto mis años,
que pierda aquella modestia,
con que de tus cosas tratan.
Si porque matè a tu primo
tomas aquesta vengança,
como no maraste Iulia,
que vengas con tu infamia?
Mar. Calla que no es de discretas
vengarse con las palabras.

Ros. Podre vengarme con obras,
Mar. Pues no, en llegâdo a Ferrara?
Ros. Como?
Mar. Casandote en ella.
Ros. Bien dizes.
Mar. Camina.
Ros. Aguarda,
aguarda Iulia ingrata, (agrauia:
ley esde amor, q̄ agrauie aquieme

JORNADA TERCERA.

Las personas que hablan en la tercera jornada.

Antonio.
Iulia.
Teobaldo.
El señor de Verona.
Marin.
Roselo.
Anselmo.
Rutilio.

Fernando.
Musicos.
Siua Dama.
Dorotea Dama.
Gelardo.
Lunero.
Tamar Villanos.
Criados.

Salen Antonio y Iulia.
Anto. Quitarete y o la vida.
Iul. Oxala que la quitases.
Ant. Es mi guito que te cases.
Iul. Estoy del Conde ofendida,
lino me estaua bien,
pues no diò muerte a Roselo
pudiendo.
Ant. No quiere el Cielo
hija que muerto le den,
de todo peligro escapa.
Iul. No se escapara a quel día,
del Conde, pues no tenta,
mas que su espada, y su capa.
Ant. Fauto a tu primo queria,
que porque no le mato

no te cases con el.
Iul. Yo,
disimulé muchos días
por mi propia honestidad
mas no me siento tan suerte
que pueda sufrir su muerte,
ni es aora libiandad.
Ant. Bien estoy con tu vengança,
pero puedesla tener,
siendo del Conde muger,
con mas segura esperança,
que el ha de ser nuestro amparo,
y en sabiendo que deseas,
que le de muerte, no creas,
que halle en el mundo reparo,
el te matara a Roselo,

casar

casate con el, y advierte
que le he llamado, y q̄ es fuerte
la palabra.

Iul. Ay santo Cielo.

Ans. Si tu voluntad supiera
jamás al Conde llamara,
ni en casamiento le hablara,
ni como ayerno escriuiera,
ya es hecho; ya lo escriui,
ya lo dixes, que he de hazer,
tu eres del Conde muger,
que respondes?

Iul. Ay de mi.

Ans. Hija no estes de essa suerte,
ni seas cruel conmigo,
que no soy yo tu enemigo,
ni el q̄ a Oratio he dado muerte.
Mira que salir no puedo
de mi promesa, y que soy,
hombre principal.

Iul. Que estoy

Cielos temblando de miedo,
la muerte no sabre dar: me
pues que temo.

Ans. No responde,
que he de dezir al Conde.

Iul. Señor, ya quiero casarme,

Sola. Porcia puede buscar ardiente fuego,
yerro Lucrecia, Dido espada, y Marzio
reliquias dulces del traydor Troyano,
que afirmar de Italia dio su llanto, y fuego,
Iphis cordel, por Anaxarte ciego,
y por las amenazas del Romano,
veneno Sophonisua, y agua en vano,
Ero en la torre, y arrojarle luego
la punta al pecho, y el aliento en calma,
Tisbe en la sangre misera resuale
del que moriendo fue de amantes palma;
que a mi, ni fuego, ni cordel me vale,
pues vn acto de amor deguella el alma,
y no ay cuchillo que al dolor se yguale.

vengan esta tarde aqui,
que yo le dare la mano.

Ans. Sera cierto?

Iul. Fuera en vano,
señor resillirme a ti,
y más tocando a tu honor,
porque yo deuo perder
mi gusto, ya soy muger
del Conde.

Ans. Julia mi amor
has de manera aumentado,
si es que se pueda aumentar,
que sin lo que te he de dar,
y tu madre te ha dexado,
seys mil ducados te doy
en dos joyas de diamantes,
y a tu esposo para guantes,
otros seys mil.

Iul. Muerta soy.

Ans. Voy a concertar que sea
esta noche por lo menos
el concierto. *Iul.* Que venenos
mi pensamiento deessa,
mas que mi propio dolor?

Ans. Federico, Federico, aprisa,
los Casteluines auisa,
vengan a cobrar su honor.

Celia entre.

Cel. Aurelio, señora hable,
y tu villete le di.

Iul. Leyole?

Cel. Si.

Iul. Todo?

Cel. Si,

y de verle me espanté
llorar con notable afecto
dando mas suspiros juntos,
que tiene letras, y puntos.
Fuelle a su estudio en esfera,
y al cabo de mas de vna hora,
este pomillo me dio,
para que le beuas.

Iul. Yo?

Cel. Tu, dixo.

Iul. Yo?

Cel. Si señora.

Iul. Pues escriuole que estoy
determinada a matarme,
antes Celia que casarme,
y asegurole que voy
derecha a vn yerro, o cordel,
conoce mi amor, y sabe,
que antes que el papel acabe,
mi vida acaba con el.
Y en brance confaciones.

Cel. Ya sabes, que es el mas sabio,
sin hazer señora agrauio,
a los antiguos varones
que ha celebrado la fama,
de quantos su templo tiene.

Iul. Bien se Celia, que nos llama
hijos a mi, y a Roselo,
y el solo, este caso nuestro,
desde su principio sabe.
Se que es Filósofo graue,
y en aguas, y yeruas diestro,
pero temo que no sea
alguna coia tan fuerte,

que amor del Conde despierte,
por el bien que me desea,
y de Roselo me olvide.

Cel. Eso es desatino graue,
vuestro casamiento sabe,
y antes el segundo impide,
el sabe que estás casada,
y que no puedes casarte,
y pues para remediarte
esta confeccion le agrada,
cierra los ojos, y mira
en el peligro que estas.

Iul. Bien dizes, ni ha de ser mas
el mal quando el cuerpo espira,
y pues no puedo crecer
tomo el agua Celia, a Dios?

Cel. A Dios, luego ya las dos
no nos auemos de ver,
calla que es para esforçarte
en tantas melancolias.

Iul. Ay de las entrañas mias,
Celia el alma se me parte,
Iesus, que es lo que me has dado?

Cel. Señora lo que me dio
Aurelio.

Iul. Pues pienso yo,
que aura las aguas errado,
y que esta denio de ser
de algun vaso de veneno?

Cel. Que viste?

Iul. El pomo nos lleuò,
triste que tengo de hazer?

Cel. Que sientes?

Iul. Que me han rompido
del cuerpo todas las venas,
y que tengo aliento apenas,
acabado, y oprimido:
Siento sobre el coraçon
ay Iesus, vn graue peso.
Celia. *Cel.* Señora?

Iul. Que exceso

de rabia?

Cel. Extraña traycion,
nunca yo huiera nacido,
para ser la mensagera
de tu muerte?

Iul. A Dios, pluguiera,
que antes la huiera traydo;
yo muero, dile a Roselo,
si le vieres.

Cel. Ay de mi?

Iul. Dile que su esposa soy?
dile, que le guarde el cielo?
dile que muero por el,
y por no ser de otro, y di,
que no se oluide de mi?

Cel. Que congoxa tan cruel,

*Vayanse, y entren Fernando, y Rutilo, Cava-
lleros, con unos Musicos.*

Fern. Aqui podreys cantar?

Ruti. Y viue enfrente
el mismo que si saliera agora
fueran sus rejas las del mismo Oriente.

Musi. Vn forastero en ellas enamora,
y aun a fe que le miran tiernamente,
y el dize en sus papeles, que la adora.

Fern. Es de Verona?

Music. Si, *Fern.* Quien es?

Rutilo. Roselo.

Fern. De tantas gracias le aya dorado el cielo?

Ruti. Si pero es vida, que ningun discreto
fundara en ella.

Fern. Basta, ya lo entiendo?

Ruti. Yo se que le persiguen de secreto
los Castellanes.

Fern. Vana empresa emprendo.

Ruti. Dio muerte a Otanio, viue tan fugeto,
que de que compitays con el me ofendo?

Fern. Canten algo los Musicos.

Rutilo. Detente,
que passa gente.

Fern. Y toraltera gente?

que color, y que sudor?

Iul. No puedo tenerme en pie.

Cel. Quieres te acostar?

Iul. No se,

que triste fin de mi amor,

pero ya voy consolada,

con que mi Roselo viue,

Celia mi muerte le escribe?

Cel. Que dizes?

Iul. No digo nada:

Ay, ay, ay de mi que muero?

Cel. Ven a tu cama?

Iul. Ya voy,

padre de Roselo soy?

Cel. Calla.

Iul. Ni puedo, ni quiero?

Roselo, y Marin de noche.

Mar. Como te va de amor? *Ros.* Soy principiante,
y entra con sangre la primera letra,
fuera de que no soy tan de Diamante,
que aquel agrauio el alma me penetra.

Mar. Que se casase Iulia?

Ros. Note espante,
mas si del cielo vn gusto amor impetra,
Marin vengança, yo la pido al cielo.

Mar. Los cielos te la den.

Rut. Este es Roselo?

Fern. Si fuera Castelnuin, no me parece
que era mala ocasion.

Rut. Llego Fernando,
y sepamos que busca.

Mar. Aqui se ofrece
gente Roselo, que te està mirando.

Ros. Caualleros si puede, y si merece,
pedir vn forastero caminando,
que le dexeys la plaça, esso pregunto.

Mar. Bien has hecho, que viene el mundo junto.

Fern. La playa hidalgo forastero queda,
en el fin de essa calle que passaste.

Ros. Dadme licencia, que bulcarla pueda.

Fern. En buena hora, bolued por donde entrastes.

Ros. Si este es Roselo del valor que hereda
a su linage, malos informastes.

Fern. Como le siguen tantos, aunque es hombre,
no os espanteys que de morir se assombre?

Music. Cantaremos?

Ros. No Siluio, que alli suenan
ome engaño, gentiles cuchilladas.

Fern. Las piedras rompen, y la calle arruenan.

Ru. Vamos alla, sacando las espadas.

Musi. Para estas ocasiones se condenan
Rutilo las guitarras mas templadas.

Ru. Ya es mal broquel Mauricio vn instrumento?

Musi. Yo tengo por mejor vn aposento.

Bueluan Roselo y Marin, las
espadas desnudas.

Ros. Bien se fingio la question.

Mar. Y allà van a ver lo que es?

Sil. A Cavalleros?

Ros. Despues

te dice Marin quien son.

Sil. A gentiles hombres?

Mar. A ti

de aquel balcon te han llamado,

que si el hombre he tomado

desde aqui Gentil naci?

Ros. Que manda vuestra merced?

Sil. Quien son los de la question?

Ros. Si callays dice quien son.

Sil. Si hare si me hazeys merced?

Ros. Sabed que somos los dos,

y estos los mismos azeros,

para que seays maxaderos

dexasse de hablar con vos,

Ellos van a ver lo que es,

y nosotros nos boluimos,

donde hablaros merecimos.

Sil. Quien es?

Ros. Roselo Montes?

Sil. Vos leays muy bien venido,

mas mirad que os atreueys

a mucho.

Ros. Vos me deueys

señora el ser atreuido.

Sil. Que ay de cosas en Ferrara?

Ros. Ay, que Iulia se casò.

Ant. Quien le pregunta? Mar. Sino tiene
que hazer en esta calle, tome margen.

Ant. Seguros pueden en qualquiera parte,
háblar vuestras mercedes, que he llegado
desuera en este punto, y busco vn hombre.

Ros. Aquella voz parece que conozco,
de donde soys señor?

Ant. Soy de Verona,

y aqui en Ferrara busco cierto hidalgo?

Sil. Con suspiros?

Ros. Nunca yo

tuve en Iulia se tan rara,

dexelo assi por memoria

de mis enemigos fieros.

Sil. Aqui me pesa de veros.

Ros. No ay pena con tanta gloria.

Anselmo entre.

Ans. Aqui dizen que he de hallar

a Roselo en su posada.

Mar. La gente desengañada

buelue a su puerto a causar,

retirate.

Ros. Siluia bella,

gente buelue, no es razon,

que los hableys.

Sil. El balcon cierra?

Mar. Que hablaste con ella?

Ros. Que se yo, que estoy de suerte,

que no doy passo Marin,

sin ser de mi vida fin,

y principio de mi muerte.

Mar. Vanonos si estas sin gusto?

Ros. Assi entretengo mi mal,

pero como estoy mortal

todo me causa disgusto:

ay Iulia amor me combate,

aunque el agruio me sigue.

Mar. Vn hombre llega?

Ros. Llegue,

y plegue a Dios que me mate.

Mar. Quien va?

El es, no ay. que dudar, Anselmo mio,
es Roselo?

Ros. Yo soy? *Ans.* A buena suerte,
tengo, el aue: te hallado.

Ros. Que ay de nuevo?

Ans. Las cosas mas estrañas, y esquisitas,
que han sucedido eternamente.

Ros. Como?

casose Iulia ya? *Ans.* No.

Ros. Pues que cosas

estrañas puede ser sino se casa?

Ans. Dire hasta el fin, sin que te cause pena,
y sabras a que vengo, y lo que passa.

Ros. Comiença Anselmo, y vamos poco a poco
a la posada. *Ans.* Escucha?

Ros. Estoy muriendo,

todo el sentido de tu voz suspendo,

Ans. Propuso a Iulia su hija,
ha tratado casamiento,

Antonio de Castelnuin,

pero ni el paterno imperio,

ni los ruegos de su tío,

y regalos de sus deudos,

fueron parte a dar el sí.

Mas como el padre soberuio,

le hiziesse fuerza, y quedase

hecho Roselo el concierto,

para la siguiente noche,

quando estauan previniendo

libreas, vestidos, hachas,

y la nobleza, y el pueblo,

aguardando a ver al Paris,

robador de tus deseos,

Iulia con mortales ansias,

cayò difunta en el suelo.

Ros. Que dizes?

Ans. Ya te previne,

que me aguardaras primero.

Ros. Que te tengo de aguardar,

si mi Iulia es muerta Anselmo?

Ans. Aguarda, que Iulia viue,

Ros. Si viue, viuo, y espero?

Ans. Toda lo noche lloraron,

con notable sentimiento,

padres, deudos, y Ciudad.

Ros. Anselmo amanece presto,

que se me acaba la vida,

Ans. Amanecio, pero viendo

que no hablò, ni tenia

calor. Ros. Anselmo que es esto?

para anochecer cansado,

amaneciste muy necio,

si aun no viue. no es de dia.

Ans. El dia passò, y creyendo

su muerte,

Ros. Si passa el dia

mira Anselmo, que soy muerto.

Ans. A las cinco de la tarde

se previno el triste entierro.

Ros. Si entierras Anselmo a Iulia

que aguardo Anselmo, y espero.

Ans. No se ha visto en la Ciudad,

tan notable enterramiento.

Ros. Mas que nunca para verle,

ojos le sacran los cielos.

Ans.

Ans. Yban llorando detras,
niños, manebos, y viejos.
Ros. Que aguardo, que no me doy
la muerte que ya deseo.
Ans. Espera. *Ros.* ¿ he de esperar?
o estás loco, o no te entiendo.
despues de enterrada Iulia,
dizes que espere.

Ans. No pienso,
que tal historia se ha visto.
Ros. Ni en mi mayor sufrimientos
pensaras tu que he de ver,
que no se cae me alegro,
por muerte de vn Angel. *Ans.* Oye

Ros. Que ay mas que oyr?
Ans. Mucho. *Ros.* Temo,
que como sangria a paulas,
por mensagero discreto
me das Anselmo el dolor,
para que no pierda el seso.

Ans. Yo que estava en mi posada,
Ros. Aun queda mas?
Ans. Esto es bueno,
lo que queda es lo que importa.
Ros. Si queda, estare me quedo.
Ans. Escucha pues. *Ros.* Ya te escucho.

Ans. Embiome a llamar Aurelio,
y dixome desta suerte
todo su triste suceso.
Anselmo me escriuió Iulia,
y al fin me dixo, yo entiendo,
que quando el papel acabes,
acabare, porque tengo
hierro, y cordel en las manos.
Yo viendo tan graue yerro,
dio a Celia vn pomo de agua,

El Conde Paris con luto, y el señor de Verona.

Paris. Por imposible tengo que mi vida
pueda alegrarme. *Ver.* Conde el que es discreto,
sabe que la fortuna esta subida
sobre vn globo que baña el mar inquieto

que es vn notable veneno,
que dos dias naturales
infunde vn elado sueño.
Lleuole, y tomole Iulia,
pensando morir mas presto.
Parte volando a Ferrara,
y dile Anselmo a Roselo,
que queda Iulia en su Iglesia,
en la boueda que han hecho
sus passados, en que está
de Otauio su primo el cuerpo;
que venga, y de alli la saque,
donde con mucho secreto,
viva en Francia, o en España.
Ros. Anselmo de oyrlo tien. blo,
si despertase entre tanto,
como es fuerza, pues sospecho,
que no podremos llegar,
aun por los ayres a tiempo,
y se hallasse a oscuras Iulia
entre tantos cuerpos muertos,
no se morira de espanto.

Ans. No que es muger, caminemos;
que Aurelio tendra cuydado.

Ros. Marin que dizes?

Mar. Que el miedo
no me dexa respirar.

Ros. Si he nacido para exemplo
de amadores de dichados,
cielos en que me detengo,
Iulia aguarda.

Mar. Anselmo espera.

Ans. Que quieres?

Mar. Ay muchos muertos
en esta boueda? *Ans.* Muchos.

Mar. Pues a la puerta me quedo.

Castelvines, y Manteses,

con esto de las ondas impedida,
ya con alegre, ya con triste afecto,
conduze nuestras vidas a la muerte,
los males junta, y los contentos vierte.

Paris. Crea vueſſa Excelencia que ſi fuera
dueño de mil reſoros, y del mando,
y por ſus inconstancias lo perdiera,
fuera en reys Democrito legundo.

Mas para ver que vn Angel que me hiziera
dichoſo Paris con dolor profundo,
de toda eſta Ciudad, diſunto quede,
falta el valor, porque el dolor excede.

Y aſſi fuera deſpues de la alegría,
que da la boda a los recién caſados,
vn año, vn mes, vna ſemana, vn dia,
templara eſte conſuelo miſ cuydados.

Para que al dar el ſi la mano fria,
reſponda, que la fuerça de ſus hados,
la lleua a los vmbrales de la muerte,
que bronze aura para ſufrir lo fuerte?

Vero. Antes fue mas ventura, que de vn año,
de vn mes, de vna ſemana, ni de vn dia,
porque el amor creciera, y fuera el daño
mayor?

Paris. Ya fuera tal la dicha mía,
no puede hazer a mi dolor engaño,
conſuelo alguno, aunque el valor porfia.

Vn criado.

Antonio Caſteluin hablar os viene?

Vero. Tomad exemplo del valor que tiene.

Entre Antonio.

Ans. No vengo a lamentarme de mi fuerte,
ni a enterneceros con mi juſto llanto,
ni a dezir os el hierto de la muerte,
en perdonar, quien ha viuido tanto.

Dizen que amor, y muerte en tiempo fuerte
de inuierno caminauan, no me eſpanto,
que caminaſe amor, con quien podia
templar ſu ardor, que es en eſtremo fria.

Dizen que en vna venta que pararon,
durmieron jantos, y que al deſpedirſe,

los arcos, y las flechas se trocaron,
que la luz començaua a descubriſe,
con eſto amor, y muerte dispararon,
los moços començaron a morirſe,
y los viejos deſpues a enamorarſe,
porque nunca pudieron deſtrocarſe.
Eſto ſe vee en mi caſa, pues es muerta
Iulia mi hija, quando a Otauio amaua,
y yo porque mi caſa eſtá deſierta,
de quien ſus Mayorazgos heredaua,
o porque aſi mi hermano lo conierta,
pues en los dos la ſuceſſion ſe acaba,
con ſu hija, y mi ſobrino me es forçoſo
caſarme en eſta edad.

Paris. Cuento donoſo.

Ant. Yo que penſaua deſcanſar contento,
caſada Iulia, ay cielos con el Conde,
con Dorotea trato caſamiento,
y a Iulia como veys, la tierra eſconde.
Eſte es el mundo, ſabe Dios que ſiento,
el ver que Dorotea correſponde
al guſto de ſu padre, que ya toma
cuydado de yr por la diſpenſa a Roma.

Vero. Sino ay otro remedio conuiniente
para las dos haziendas, ſera juſto,
que os caſeys, pues no hallareys otro pariente.
que venga como vos Antonio al juſto.
Vueſtra ſobrino en vos tendra preſente
a ſu padre, y hara tambien ſu guſto,
pues muerto Otauio, y Iulia, a vueſtra hazienda
no ſe podra dar tal, y y qual prenda.

Paris. Lo miſmo digo yo, que Vueſcelencia,
y que os gozeys Antonio muchos años,
en vos eſtá mejor, que en mi la herencia.

Ant. No eſtá, pero reparo aſi mis daños,
vine a pedirlos a los dos licencia,
y a daros de ſuceſſos tan eſtraños,
la cuenta que es razon. *Vero.* Soy en eſeto
hombre de edad, de canas, y reſpeto,
mal dixi, hombre de edad, reſpeto, y canas,

Castelvines, y Monteses,

reas no está aquí vuestra querida esposa,
que todo ha de encubrirle.

Ant. A las liuianas,
que no a quien es donzella virtuosa.

Paris. A todas es razon?

Vero. Primas hermanas
la edad, y la injuria.

Paris. Es cierta cosa?

Ant. Venid los dos a ver a Dorotea:

Paris. Con todo mi pesar, para bien sea?

Vanse, y entre Iulia.

Iulia. A donde me ha traydo,
mi desventura; como si soy muerta,
hablo, y tengo sentido?

A donde estoy, o sin ventana, o puerta,
en tinieblas escuras,
me niega el cielo, ver sus lumbres puras,
que soy muerta es sin duda?

Mas ay de mi, como no estoy agora
de carne, y voz desnuda.

Que casa es esta, y quien en ella mora?
mas tan escura, y fuerte,

sin duda que es la estancia de la muerte?

Pareceme que loco
cuerpos aqui, y alli, cielos, que es esto?
vuestra piedad inuoco,

si a caso no soy muerta, quien me ha puesto,
donde los muertos viuen,

y en sus eladas cuevas me reciben?

Y si como me acuerdo,
Aurelio me matò con aquel pomo,
como cielos no pienso,

este cuerpo mortal que tengo, y como
hablo, y siento, y me assombro,

todas las vezes que la muerte nombro?

Alli vna lumbre veo,
mira yo si en el infierno viuo,

si he pasado el Letheo,

y aqui la pena de mi amor recibo:

La luz se va acercando,

si no soy muerta, morire temblando.

Salen Roselo con una linterna, y Marin detras lleno de miedo.

Mar. No me dexaras a mi,
y fuera mayor cordura,
a que la puerta guardara.

Ros. Anselmo basta que acuda
a qualquier caso Marin,
entra pues de que te turbas?

Mar. No fuera mejor señor,
que entrara aca dentro el Cura,
con el hisopo, y el agua?

Ros. Sube esta grada.

Mar. Que suba?

Ros. Pues biẽ, que a te ha de comer?

Mar. Santo Dios quien me repuja?
Caygan, y mueren en la luz.

Ros. Maldito seas, amen,
que auemos quedado a escuras.

Jul. Virgen Santa socorredme,
que donde estoy, es sin duda
tumbalo de mis mayores.

Ros. Hablan?

Mar. Oyes voz alguna?

Jul. Sin duda el pumo de Aurelio
era confesion infusa
ea algun sueño, y mi padre
me ha enterrado en esta tumba?

Ros. Otra vez bueluen a hablar!

Mar. San Pablo, he ne nõs inducas.

Ros. Toma Marin esta vela,
y en la Capilla segunda
de la Iglesia enciende preßto.

Mar. Que dizes?

Ros. Esto que escuchas.

Mar. Como he de poder yr solo,
no adviertes que me despulsa
el miedo.

Ros. Acaba cobarde.

Mar. Otra vez, quien me repuja?

Ros. Quedate aqui, que yo yrẽ.

Mar. Aqui solo?

Ros. Que locura?

Mar. Pues que purga de riobabio,
fuera mas corriente purga.

Jul. A donde la luz estaua,
oygo vna voz que murmura,
y aun parecen dos personas,
si hablan despues de difuntas?

Ros. No sientes la voz agora?

Mar. La sangre dizen que busca
el coraçon, mas la mia,
ya passa de la cintura.

Ros. Pareceme que alli hablan?

Mar. Pienas tu que no se juntan,
quatro muertos habladores,
que no ay diablo que los sufra.

Ros. Como haremos?

Mar. Yo que se.

Ros. Tientas pared?

Mar. En la nuca
he topado cierto muerto,
Santanton, San Blas, San Lucas.

Ros. Que ay?

Mar. Topẽ con la barriga,
gordo estaua, braua enxundia,
aqui està vna calabera,
pero parece de mula,
Iesus, Iesus, que me muerde.

Ros. Que es esto?

Mar. Todo me ofusca,
el dedo meti señor.

Ros. Como?

Mar. Entre dos tablas juntas,
y pense que me mordian.

Ros. Que atientas?

Mar. Quien me repuja?

Ros. Donde pusieron a Otauio?

Mar. Esto me acuerdas? ayuda.

Ros. Que quieres?

Mar. Misericordia,
que no he tomado la Bula,
perdoname. *Ros.* Yo de que?

Mar. De que me comí las truchas
que faltaron la otra tarde,
y las peras en agucar.

Ros. Acaba necio.

Iul. Ay de mi,
ya no ay a donde me encubra?
ya se acercan, ya no ay
mas lugar, a donde huya,
hombres soys viuos, o muertos?

Caygan juntos.

Mar. Muerto soy?

Ros. Mi muerte anuncia,
dieronte con algo? *Mar.* Si,
si desta me escapo, nunca
a bobedas, ni bobadas.

Ros. O amor, con tu luz me alúbra?

Mar. Sin duda q̄ a questo muerto,
como el abejon se burla,
que llama con la derecha,
y sacude con la zurda.

Ros. Quiero animarme a llamar
a Iulia, a mi bien, Iulia.

Mar. Cosa que despierte Otavio
con treynta muertos de runfla.

Ros. Iulia mía?

Iul. Aquella voz,
parece que me asegura,
pero si es la voz de Otavio,
mas quiero llamarle en duda,
Otavio?

Mar. A Otavio llamaron?
agora nos desconjuntan.

Ros. No soy Otavio.

Iul. Pues quien?

Ros. Roselo.

Iul. Roselo?

Ros. Dudas?

Iul. Dame vnas señas?

Ros. Anselmo
me dixo, que la profunda

ciencia de Aurelio, hizo el agua,
que fingio la muerte tuya.
y el mismo a llamar me embia,
porque mientras se deslumbra,
con este engaño te saque,
de aqua esta bobeda escura.

Iul. Que te di yo aquella noche,
para nuestra desventura,
la primera.

Ros. Vnas Reliquias?

Iul. Y tu a mi?

Ros. Dos piedras juntas
en vn maridage de oro.

Iul. Y a la mañana?

Ros. Vna pluma,
que lleuaua de Diamantes?

Iul. Las señas son muy seguras,
peto en el primer papel,
que te escriui?

Mar. Mas preguntas?

Ros. Al esposo de mi alma.

Mar. O que linda Doña nutria,
diga si es viua, o si es muerta,
que ay entre los muertos nutrias,
que no son carne, ni hueslos.

Ros. Dexame.

Mar. Que te apressuras?

Iul. Llega esposo de mi alma.

Ros. Tu voz en mi pecho infunda,
la que me falta.

Mar. Acabose,
aqui el dolor se resuma,
pero mirad que parece
muy tarde.

Ros. Fuera locura
dezirte que tengo seso.

Mar. Salid porque no os descubra
la luz del Alua al salir.

Ros. Donde yremos?

Iul. Si procuras,
que eltemos mas encubiertos,
hasta

hasta que la suerte cumpla
sus terminos en nosotros,
y aquellas venganças duran;
en la hazienda de mi padre
nos librarán de su injuria,
do. habitos de villanos.

Ros. Ay, temo que tu hermosura
descubra nuestro concierto.

Iul. Como si muerta me juzgan?

Ros. Bien dizes, sal por aquí.

Mar. Aguardad.

Ros. Que quieres?

Mar. Nunca.

soy amigo de yr detras.

Ros. Ayúdenos la fortuna.

Dos labradores padre, y hijos.

Belardo, y Loreto.

Lor. Digo que vienen acá,
y que ya partir los vi.

Bel. Tantos señores aquí,
el cortijo es Corte ya.

Lor. Vos con vuestra siega, y poda,
y libros de cultiuar,

no aueys querido escuchar.

Belardo la nueva boda.

Bel. Hijo ya no es para mi
otro cuydado, ni fiesta,

pero di, que boda es esta;

si antiyer entierres vi?

Lor. De esos entierros nacio
alafe padre esta boda.

Bel. Como si la Ciudad toda
esta desgracia llorò?

Lor. Antonio muelo señor,
quedò sin Iulia.

Bel. Es verdad.

Lor. Su hermano con cantidad
de hazienda, y de yqual valor.

Bel. Tambien.

Lor. Tiene a Dorotea;

y esta quiere hazer muger.

de futio, para hazer
que vno el mayorazgo sea,
y de su casa no salga,
y a questo vienen acá.

Bel. La razon entiendo ya,
y es buena; assi Dios me valga,

como Iulia no apetezca
despues algun moço rubio,

y se lleue algun dilubio

la hazienda, y todo perezca.

Lor. Pardiez padre mejor fuera,
que con ella me casara.

Bel. Tu?

Lor. Pues quien?

Bel. Bien se empleara.

Lor. Y es mejor,

que a vn hombre quiera,

que tiene dos treynta y nueues;

sin poderse descartar?

Bel. Llama a Thamar.

Lor. A Thamar.

Thamar villana entre.

Tha. Que soy sorda pensar de ues?

Lor. Señor me mandò llamarte.

Tha. No te mandò darme voces?

Lor. Por no verte tirar cozes,

muero Thamar por casarte.

Tha. Tu me has de casar a mi?

Lor. Yo xengo por muger,

que no me auràs menester.

Tha. Llamasme padre? Bel. Si,

limpiese toda esta casa,

que viene el mundo a la guerra.

Tha. Quiè padre si es Iulia muerta?

Bel. Thamar su padre se casa

con la hija de su hermano.

Tha. Pues a que vienen acá?

Bel. Mientras a pedir se va

al Pontifice Romano

licencia, y dispensacion;

querran que no esté en Verona.

Tam. Todo la sangre lo abonas,
no ha sido mala inuencion,
mas yo sola no podre
acudir a tantas cosas.

Bel. Dos moças las mas curiosas
destas haziendas traere,
que te ayuden. *Tam.* Eso si.

Bel. Vamos Lorero a buscallas,

a aquesto bien vas, y callas.

Lore. Tierno soy de vos naci.

Bel. Fuy yo muy tierno?

Lore. En verdad,

que coraçon tan mouido
no se ha visto, si se ha oydo.

Bel. Viui conforme a mi edad.

Vayanse los dos.

Tam. Todo el mundo se casa, y todo el mundo
anda al reues, los moços a la tierra,
y los viejos al talamo, no embidio
la boda de la hermosa Dorotta,
que mas tengo en tener buena esperança
que quien ruin possession tiene, y alcança.

*Entren de villanos Anselmo, Roselo, Marin, y
Iulia, con sus bozes, y sombreros.*

Ans. Paz sea en esta casa. *Ros.* Dios la guarde
a la señora della. *Mar.* Dios prospere

el pan, y el vino, amē. *Iul.* Dios la de vn nobio
señora, si está encierne de casada,
que se le embidien las que ya lo fueren,
y las que no de pura rabia lloren.

Tam. El cielo buena gente los bendiga,
son desta tierra?

Ros. Somos de Ferrara.

Tam. Quitaos por vida mia Labradora,
el velo del rebeco, y del sombrero.

Iul. No puedo agora, que la noche toda,
he caminado, y vengo descompuesta,
en tocandome estoy para seruirós.

Tam. Y de qual de los tres es la señora?

Mar. Mia. *Tam.* Pardiez que vos podeys ser
pero que ya teneys bellaco gusto, (bella,
este escogistes, donde estan dos moços,
qual los que veys?

Iul. Y vos qual escogierades?

Tam. Al mayor por el talle y brio.

Ros. A mi, no era mejor mi compañero?

Iul. Aunque esto burla es, de zelos muero.

Tam. Perdone Dios a Iulia mi señora?
que tanto quanto femejays la cara,

mas que es lo que buscays?

Ans. L: bor buscamos.

Tam. Mi padre no está aqui, q el, y mi hermano van a buscar dos moças, que me ayuden, que vienen a esta hazienda sus señores.

Iul. Sus señores aca?

Tam. Como se ha muerto

Iulia la hija de mi amo, quiere su hermano, que se case con su hija, y en tanto que les da licencia el Papa, no quiere el viejo que en Verona viva, porque no se le antoje algun mancebo.

Ros. Oyes a questo?

Iul. Ay triste? *Ans.* Si se casa tu padre, vuestra hazienda se destruye, y yo quedo tambien sin Dorotea, que desde el dia del sarao la siruo.

Iul. Mejor le haga el cielo, pues hermosa, ya que auemos venido a tan buen tiempo, yo la quiero ayudar, y estos çagales la mano prouaran por essas heles.

Tam. Pues aito vos subid a esse aposento, y ellos prouen la mano.

Iul. A Dios señores?

Ros. A Dios Marcela.

Ans. A Dios. *Mar.* Extraño cuento, que si han de tener vuestros amores?

Entrense los quatro y salgan Antonio, y Lidio.

Ans. Que lleguen tarde a nuestra hazienda.

Lid. Y no es mejor, si estan los Labradores descuydados señor de tu venida?

Anto. Tamar.

Tam. Señor Antonio de mi vida.

Ans. Sabe tu padre que a esta casa vengo?

Tamar. Sabe tu calamiento, y le desea, solo tiene el cuydado que yo tengo, de que tan presto, como dizen sea.

Ans. Lo que me puede suceder preuengo, soy viejo, y es muchacha Dorotea, que si va año las bodas dilatare,

Castelaines, y Monteses,

nuestra esperança, y sucesion buclara,
bien quisiera auisaros, no he podido,
que luego al punto me mando mi hermano
sacar a Dorotea. *Tba.* Luto ha sido,
que no es licito el trato corteiano,
a quien ha de esperar viejo marido
que al boço rubio siempre embidia el cano.

Ant. Soy muy viejo Thamar?

Tba. No eres muy viejo,
nunca tus canas te mostro tu espejo?

Ant. Vete a hazer tus haziendas.

Tba. Entratando
de los años a va viejo pierde el feso. *Vayase.*

Ant. Ve Lidio a ver si vienen.

Lid. Voy volando. *Vayase.*

Ant. Bien se que en esta edad ha sido exceso,
pero voy el remedio procurando
de nuestra sucesion, y no es suceio
en el mundo tan nueuo, que esta culpa,
en mil exemplos hallara disculpa,
baxando va la fria escura noche,
por las gradas de sierras enlutadas
en su medroso coche, y nuestro coche,
no llega a estas paredes entramadas,
pues no es razon que Dorotea trasnoche,
estas palabras son enamoradas,
no ay cana edad que tanto enmudezca.

Ruydo en alto.

Valgame el Cielo que ruydo es este,
pues no son truenos del ayrado Cielo,
parece que la maquina celeste,
rota de sus dos quicios viene al suelo,
valor mi sangre en tanta edad me preste,
que triste voy todo me eriga el pelo.

Arriba Julia.

Jul. Padre.

Ant. La voz conozco, muerto quedo?

Jul. Padre.

Ant. Esta es Julia, ò me la forma el miedo.

Jul. Oye ingrato padre mio,
si acaso sentido tienes

estas victimas palabras,
aunque despues de mi muerte?

Ant.

Ant. Hija, eres tú?

Iul. No conoces
mi voz, pero bien parece
que hasta mi voz olvidaste.

Ant. Hija a dónde estás, que quieres?

Iul. Padre; pues del otro mundo,
vengo a hablarte escucha, atiende.

Ant. Hija, aunque tu voz conozco
el no verte me entristece.

Iul. Quieres que salga en la forma
que estoy, y a ti me presente?

Ant. No hija, que no me siento,
con fuerzas, hablame, y vete.

Iul. Yo me maté por tu causa.

Ant. Por mi causa?

Iul. Claramente
tu me casavas por fuerza.

Ant. Mi intento fue bueno.

Iul. Aduerte,
que el Conde me merecia,
mas no quiso amor que fuese
mi esposo, porque ya estava
casada.

Ant. Culpar te debes
a ti misma en no dezirme
lo que tan tarde me ofreces,
dixérasme padre mio,
yo soy muger flaca, y debil,
casame contra tu gusto,
yeros de amor oro tienen,
perdonarate yo entonces,
que no es posible eligieses,
hombre tan vil siendo cuerda,
y en virtud, y ingenio va Fenis.

Iul. Qualquier hombre te dixera
por vil, y baxo que fuese,
y no puede el que me dio,
para marido mi suerte,
casome Aurelio con el,
que hasta tanto que tuviere
la bendición de la Iglesia,

no fue posible moverme
dos meses sin mi marido.

Ant. Que no se supo en dos meses?

Iul. No padre, porque el peligro,
no ay cosa que mas entrene,
pues como me vi casada,
y que casarme pretendes,
dime la muerte, y estoy
a donde imaginar puedes,
pues te casas padre mio,
yo te doy mil parabienes,
que no es mi intencion agora,
que tu casamiento dexes,
solo te pido que honres,
y que en paz, y amistad quedes
con el que fue mi marido,
y que su muerte no intentes,
que si lo hazes te juro,
que los dias que vivieres
con el fuego que me abraza
cada noche te atormente. *Vayase.*

Ant. Pues dime quien es el hombre.

Iul. El que a Otavio dio la muerte,
el hijo del que sustentaba,
tus enemigos Monteles,
Roselo padre se llama.

Ant. Oye hija, escucha, fuese,
Roselo, quien tal pensara,
el nombre solo me ofende,
mas yo te doy la palabra,
de respetarle, y tenerle,
por auer sido tu esposo
por hijo mientras viviere.

*Entren Teobaldo, y Dorotea el Conde
de Paris; y alabardas, Anselmo,
y Roselo, y Marin
atados.*

Teo. Pasad adelante infames; (re
Ant. Que es esto? *Teo.* Tu buena suerte
alegrate que ya el cielo
en tu favor amanete.

Ant.

Ans. Que gente es aquesta hermano?

Par. No conoces esta gente

Roselo es este.

Ans. Roselo?

Teo. Roselo Montes es este,
que en el habito que miras,
el cielo quiso que fuese
de mi gente conocido,
no le he muerto por hazerte
deste, y de sus dos amigos,
como a yerno y go al presente,
Belardo que viene aqui,
con solo no conocerle,
detenerle se disculpa
en tu hazienda.

Bel. Bien entiendes,
que si yo le conociera,
te escusara de ponerte,
en ocasion de matarle.
Si ofender al Cielo temas,
mira hermano de que modo,
pretendes que le atormenten:
quieres que a vn arbol le liguen,
quieres que todos le flechen,
quieres que le tiren balas,
habla pues que se suspende?

Ans. Paris, Teobaldo y vosotros,
todos los que estays presentes
oygo.

Teo. Que muerte?

Ans. Ninguna,
que Roselo vivir tiene,
mi hija, amigos, mi hija,
a donde estays me aparece,
y me dize que Roselo
era su esposo.

Teo. Detente.

Ans. No ay que detener Teobaldo,
por no sufrir que la fuerce
al casamiento del Conde,
con pongona se dio muerte,

dize que ha de atormentarme,
si mas su enemigo fuere,
con el fuego que la queme.

Teo. Sospecho que te arrepientes,
y que estas quimeras finges.

Ans. Hermano si no lo crees,
esta noche, y a vn agora,
podra ser que venga a verte.

Teo. No, no Antonio etese alla,
yo lo creo.

Ans. Pues advierte
que Roselo fue mi hijo,
y que serlo tuyo tiene,
oy le has de dar a tu hija,
yo no la quiero, ni verme
en mas desdichas.

Teo. Mi hija.

Ans. Tu hija para que quede
oy nuestra paz confirmada.

Par. Quando los Cielos decreten
que las pazes destos vandos
desta suerte se comiencen,
no ay que replicar Teobaldo.
a Roselo le promete
tu hija.

Teo. Sin nuestras pazes
asi el Cielo ordena, y quiere,
yo se la doy.

Iulia salga.

Iul. Esto no,
o traydor con dos mugeres.

Dor. Es esta Iulia?

Teo. Ella es.

Iul. Nadie huya.

Par. Iulia te te.

Iul. Padre mira que estoy viua
buelue tio, padre buelue.

Teo. Que nos quieres Iulia di.

Par. Dime esposa que nos quieres.

Iul. No soy tuya Conde Paris
de Roselo soy.

Par.

Par. No pienses
que te quiero, ni verte yo.

Iul. V iua estoy.

Ant. Hija si viues
en el alma sola que intentas,
quieres que otra vez te entierre.

Iul. V iua estoy que aquel morirme,
fue por un veneno fuerte
Roselo me truxo aqui,
habla esposo que ya puedes.

Ros. Yo la saque del sepulcro,
y assi es mi muger dos vezes.

Par. Y yo digo que otras tantas
de derecho se le deve.

Ant. Dale la mano, y a mi
los brazos.

Iul. Padre detente

por que primero a mi prima
cades con quien la merece.

Teo. Quien es?

Iul. Anselmo.

Ans. Yo soy
mis partes sabreys en breue.

Ant. No es tiempo, dale las manos.

Mar. Y a mi no ay quiẽ me cõsuele,
no ay quien me paga el sacar
esta muerte.

Iul. Razon tiene

Celia es suya, y mil ducados.

Ros. Senado, pues ya se entiende
lo demas, aqui dan fin,

Castelnines, y Monteses.

FIN DESTA COMEDIA.



LA